

Leg. 20 1589

14

Muniv

Paralomen

DISCURSO INAUGURAL.



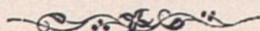
DIRIGIDO AL

DISCURSO INAUGURAL
QUE EN LA
SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO
DE 1875 A 1876
LEYÓ ANTE EL CLAUSTRO
DE LA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

EL

Dr. D. Juan Texidor y Cos,

Catedrático de la Facultad de Farmacia.



BARCELONA.



IMPRENTA DE TOMAS GORCHS Y COMP.^a,
calle del Carmen, número 38.

1875.

HTCA

U/Bc LEG 20-2 n°1589



1>0 0 0 0 6 1 6 3 1 1

UVA. BHSC. LEG 20-2 n°1589

UNIVERSITAT DE BARCELONA

DEPARTAMENT D'ENGINYERIA DEPARTAMENT D'ENGINYERIA

1978

1978

UNIVERSITAT DE BARCELONA

DEPARTAMENT D'ENGINYERIA DEPARTAMENT D'ENGINYERIA

ILUSTRÍSIMO SEÑOR:

«Es preciso que la idea reemplace á la fuerza. El día que la humanidad entera sepa leer y escribir, habrá menos criminales y menos tiranos. Para cerrar presidios, abrid escuelas; para derribar tiranías, fundad imprentas.»

(*Joaquín Serrano Cañete.*)

En la vida de las corporaciones universitarias, como en la colectiva de las familias, hay días de labor que en aquellas se dedican á las investigaciones científicas, á la discusión de las cuestiones dudosas ó á la propagación de las doctrinas conocidas; algunos de asueto para descansar de las ordinarias tareas á fin de emprenderlas de nuevo, si cabe, con mas bríos, y otros solemnes en los cuales, para mejor celebrar una fiesta, se congregan en público sus individuos, procurando que sean partícipes de su satisfacción cuantas personas á ella concurren. Si, meditando en la de hoy, recorremos el orden cronológico de las Universidades, hallaremos muchos puntos de semejanza con la vida de las hijas de Ceres. La tierra, siempre ávida de humedad, y especialmente despues que la han disipado los sofocantes calores del verano, con las frescas y apacibles brisas del otoño recibe las abundantes linfas que nubes entumecidas prodigan

al extenuado suelo ; fertilízanlo los abonos ; lo penetra útil nutrimento , y el labrador lo remueve , depositando en sus ya fértiles y esponjosas entrañas puñados de semillas elegidas , que , al despertar su latente vida , van dando origen á un sér del que antes solo existia el embrion. La jóven y tierna planta crece ; se vigoriza entre los hielos ; la estacion de las flores aumenta la cantidad , acelerando los movimientos de la nutritiva savia que por ella circula , y las diferentes fases de su acompasada metamórfosis , se nos van presentando con la aparicion sucesiva de los órganos. Los campos bien abonados cúbrense de obesas espigas , llenando de satisfaccion al labrador que ansioso espera recoger el rico pero aun verde fruto por el cual tanto sudor ha derramado y ha trabajado tanto ; el sol de mayo amarillea los frutos , y si no resultan estériles los trabajos del vegetal , si en sus evoluciones no ha descuidado su fin , y el labrador le ha proporcionado todos los medios que necesita , cuando llega la trilla en Junio , es buena la cosecha como la satisfaccion completa. Pero ¡ cuántos disgustos , cuántas zozobras , si el vegetal crece raquítico , y no desempeña con regularidad sus funciones , y se presentan delgados ó pigmeos sus tallos , y mustias sus hojas , y lánguidas las flores , y escuálidas las erizadas espigas ! el fruto es entonces tan escaso , que á veces ni aun reditúa los primeros dispendios.

Aquí con la ciencia , como en el campo con los cereales , en otoño es la siembra , se cultiva en invierno y primavera , y celebranse placenteras festividades al llegar la estacion de los calores si la cosecha es satisfactoria ; mas si , ora por muy lento desarrollo , ya siendo acelerado faltando el letargo vernal , no son ópimos y abundantes los frutos que en los exámenes de Junio se recogen , el disgusto que aquí empieza por la imperiosa inflexibilidad de un necesario reglamento , se irradia á las familias , que , tras de sus afanes , no pueden alcanzar el premio que constituye para los laboriosos el galardón.

Reunidos ya en esta pacífica mansion del templo de Minerva , en cuyos umbrales deben desvanecerse las pasiones , como en su

recinto tampoco debiera darse cabida á odiosos privilegios, nos disponemos, nó para rendirle tributos bajo el nombre de Belona, sino, despues de beber agua del rio Leteo, que borre de la memoria y relegue al olvido pasados sinsabores, para principiar la siembra, para inaugurar otra tarea académica anual, y á la vez premiar la aplicacion y aprovechamiento, adjudicando distinciones honrosas á los alumnos que en la pasada más sobresalieron en el estudio. Minerva simboliza, presentando coronas formadas de ramas del árbol de Apolo, el espíritu de estas funciones, y por lo referido deduciréis que si, cual ha dicho un sabio, es vana la gloria no cimentada en acciones útiles; no son, nó, inútiles, no son vanos la pompa y el aparato con que saluda hoy el claustro universitario la entrada del nuevo año académico.

Solo el que obedeciendo y acatando un mandato ineludible tiene ahora el alto honor de dirigiros la palabra, despues de vacilar en la eleccion de un tema que, con la grandeza y sublimidad de la cuestion que envuelva, pueda, por su importancia, suplir la escasez de fuerzas del que desea desarrollarle, tiene que implorar vuestra indulgencia; y nó por obedecer á una costumbre, que si en idénticas ocasiones se os ha pedido, hasta hoy no habeis tenido aun ocasion de otorgarla. Como es inseparable de la ilustracion, confio alcanzarla del público, que con su atencion me honra, como además del compañerismo de la corporacion en que se hallan mis respetables y queridos maestros. Corresponder quisiera á lo que de consuno reclaman la solemnidad del acto, la gravedad de las circunstancias, el título de la corporacion, el autorizado recinto en que nos hallamos, y la superior ilustracion del concurso; pero así como hay hombres que no necesitan emplear sus fuerzas en asuntos grandes, sublimes ó metafísicos, bastándoles cuestiones triviales ó hasta despreciables para cautivar la atencion del auditorio; los que no poseemos su difícil facilidad en suscitar en el ánimo de los oyentes todas las ideas que un asunto entraña, debemos procurar cubrir la escasez de conocimientos ó la falta de dotes oratorias, con la importancia de la cuestion en que nos ocupamos.

No poseyendo el mérito, ni inspirado como algunos renombrados escritores, que con asuntos al parecer vulgares han alcanzado inmortal gloria, quisiera cuando menos contar con el florido lenguaje que mantiene al auditorio embebiéndose suspenso en la oracion que brota del labio del lector; ó con tan fecunda sabiduría que dejase tranquila vuestra inteligencia, y así con ánimo sereno podria hablaros del

INFLUJO DE LA EDUCACION
EN LA CIVILIZACION DE LOS PUEBLOS.

Débil el hombre en su origen; sin armas para defenderse de los ataques de las fieras, cuyos instintos y astucias desconocia, y sin medios para guarecerse de los rigores del clima, ya que tampoco debió pronosticar la proximidad de las tempestades; oprimido por las privaciones y excitado á la vez por el vivo deseo de su conservacion y bienestar, pues aunque nó salvaje era ignorante, y guiado solo por el instinto en sus primeros pasos para realizarlo, vióse obligado por la necesidad á poner en ejercicio sus facultades, instruyéndose con sus propias desgracias y satisfacciones. Contento al principio con lo puramente necesario, buscaria alimento y abrigo en los productos naturales; deseando despues mayores comodidades, debió ya perfeccionar sus toscas producciones y costumbres; mas apenas perceptibles ó muy lentos serian los progresos mientras las familias constaban de pocos individuos, que unos eran mutuamente maestros y á la vez discípulos de los otros. A medida que fué aumentando el número de consumidores, acrecentándose las necesidades irian en aumento tambien las investigaciones y el descubrimiento de recursos para subsistir.

Varios paises descubiertos en nuestros tiempos confirman esta suposicion. Antes de llegar los Españoles á Filipinas, sus habitantes naturales se sustentaban con poco trabajo, pues les

bastaba su suelo para satisfacer su alimentación y separar de algunas plantas las pocas fibras que, reducidas á muy bastas telas, les servían para cubrir ó adornar pequeñas regiones de su cuerpo. Los infelices habitantes de la tierra del fuego, á pesar de los rigores del clima, se contentaban al principiar este siglo con las pieles de los lobos marinos para cubrirse las espaldas, alimentándose solo de vegetales ó con el producto de la pesca y caza. En las islas del mar Pacífico, á la vez que policía y ciertas gerarquías, se hallaban ya entonces algunas comodidades y varios artefactos, como un esmerado cultivo de las plantas que suministran alimento y las de fibras textiles, cuyas telas pintaban de varios modos, todo lo cual anunciabá inteligencia y aplicación.

El aumento de habitantes debió acrecentar en todas partes y en todas épocas las investigaciones, multiplicar los trabajos, originar la creación de manufacturas y artes mecánicas, y establecer el comercio, que atrayendo á los hombres civilizados de los países mas remotos, lleva de un hemisferio al otro los objetos naturales como los productos del arte que son útiles para la alimentación, la curación, ó el deleite. Entonces el tráfico se convierte ya en espíritu de la agricultura y en alma de las artes, da vida á las poblaciones y apoyo á la marina, es manantial que con su incremento lo fecunda todo, resorte que todo lo mueve, cadena que todo lo une, y teniendo por base la felicidad de los pueblos, es columna que sostiene los imperios. Él fomenta los progresos de la ciencia, y con su auxilio ha destruido la Geografía preocupaciones antiguas, dibujando en sus cartas países que eran desconocidos; el filósofo ha dilatado la esfera de sus pensamientos; el legislador ha podido conocer, comparar y perfeccionar los ritos, los usos y las leyes de la mayor parte de las sociedades, teniendo ocasión de elegir las de más útiles aplicaciones ó adaptables á las costumbres de sus compatriotas, y el médico y el farmacéutico han adquirido noticias y materiales sobre los sistemas y medios de curación seguidos en todas partes.

Luego que el audaz Colon, recorriendo del dilatado Océano derroteros desconocidos, hubo descubierto en 1492 la existencia

de nuevas tierras en el hemisferio terráqueo opuesto al nuestro, que pocos años despues sirvieron á Américo Vespucio para ampliar las investigaciones; así que en 1498 el intrépido Vasco de Gama, despues de doblar el Cabo de Buena Esperanza navegando por mares desconocidos, llegó á descubrir el Indostan; halladas en 1621 por el atrevido Magallanes las Islas Filipinas, que probablemente son las cimas de cordilleras que las unian y tienen sumergidas en las aguas las entrañas que formaron vastas llanuras, y así que con la paz pudieron los Españoles, Franceses é Ingleses desde 1762 penetrar en la Nueva Holanda, grande isla que de 1616 hasta 1688 solo habian visitado muchos holandeses, pero con poco fruto para la instruccion, se han ido conociendo nuevos pueblos, ricos y útiles minerales, feraces valles con nuevas plantas y sus productos, nuevos animales, y en el hombre de tan diversos climas, nuevas creencias, con nuevos usos, opiniones, costumbres, necesidades, virtudes, vicios, leyes, enfermedades y remedios, y han podido ser perfeccionadas las aplicaciones de nuestros conocimientos ensanchando el comercio, acrecentando la industria y fomentando la agricultura.

Obedeciendo el hombre social al espíritu mágico, á esa fuerza oculta é innata que, no estando degradado por completo, le impele á la perfeccion, al hallazgo de la verdad; buscando la contestacion á la pregunta secreta de la razon de ser de todos los hechos, se origina y aumenta en él un sentimiento de lo justo y lo bello, y en su virtud ó por la necesidad adelanta en el órden físico y moral por la via del progreso, y merced al poder de su inteligencia, guiada por la razon, progresa en su viaje procurando romper las trabas y superar los obstáculos que se le oponen. El fanatismo, la supersticion ó sus preocupaciones y males-tar social van desapareciendo entonces, á medida que la ilustracion perfecciona sus ideas y el trabajo le proporciona comodidades, hasta para trabajar; que mientras el salvaje no halla más abrigo para guarecerse de las tempestades que el hueco de un árbol ó la choza natural en un peñasco, y vive á merced de ingratos alimentos ó atraviesa los rios en una frágil canoa, juguete

de las livianas ondas; el hombre civilizado se cobija en suntuosos palacios, que desafían las inclemencias; condimenta realzando el sabor de apetecibles alimentos, y avasalla las ondas del Océano, que se estrellan perdiendo su poder junto á la quilla de grandes navíos tripulados por centenares de individuos.

La civilización, teniendo por eje, base y fuerza motriz la instrucción de los pueblos, es la que realiza esos cambios; donde se fomenta, el país progresa, los pueblos que la descuidan ó combaten retroceden por grados hasta el salvajismo. «Para las gentes que saben apreciar sus beneficios, ha dicho uno de los directores de instrucción pública mas acreedores al agradecimiento de los Españoles (1), es sin duda ella el primero de todos los ramos de la administración, por la inmensa influencia que ejerce, no solamente en los destinos individuales del hombre, sino todavía más en la suerte general de los Estados. Sin buena enseñanza el comercio decae, las artes no existen, la agricultura es mera rutina, y nada prospera de cuanto contribuye al bienestar de la patria. En vano se forman proyectos, se promueven empresas, se habla de obras públicas, de ejércitos, de escuadras; nada se hace que no sea raquítico, miserable, y los recursos, así del gobierno como de los particulares, se agotan en esfuerzos estériles que solo patentizan la impotencia de una sociedad cuyos miembros se hallan paralizados por la ignorancia. Todo, por el contrario, prospera en las naciones donde las ciencias se cultivan con esmero, donde abundan los hombres idóneos, y donde nada es imposible al cálculo ni al bien dirigido trabajo del ciudadano inteligente. En otras épocas habrá podido la barbarie triunfar de la civilización; hoy la victoria obedece á la ciencia, y los pueblos más ilustrados son también los más poderosos.»

En la fiesta que hoy nos reúne, comparándola con las justas y torneos de la edad media ó con los juegos olímpicos de la antigüedad, en que se hacia ostentación de la fuerza, vemos una diferencia muy notable en la civilización, pues lo que ofrece una

(1) Gil de Zárate, *De la instrucción pública en España.*

idea más elevada de la cultura de los pueblos, es el aniquilamiento de las preocupaciones, el amor á la ciencia y el respeto á sus representantes, cuyo poder superior es el más eficaz auxiliar de la ciencia del poder, y «el empobrecimiento de los pueblos es tanto mas rápido, ha dicho Humboldt, cuanto más rejuvenecen su fuerza los estados limítrofes por la feliz influencia de las ciencias en las artes.»

El género humano va, en general, conociendo tarde ó muy lentamente sus propios intereses, y algunos pueblos han sido víctimas de sus preocupaciones. El trabajo, la observacion, el consultar la experiencia, meditar sobre las observaciones, ejercitar la razon y perfeccionar las ideas é invenciones, han sido, en algunos, ocupaciones desconocidas ó inusitadas. La pereza, la indolencia, los negocios, la esclavitud á los placeres, el dominio de las pasiones ó una inteligencia limitada por falta de cultivo, que no alcanza á ver más lejos ó más allá de lo que á los ojos se presenta, les han hecho solo imitar maquinalmente, nó mejorar, las costumbres, y permanecer encadenados á los usos en todo establecidos para seguir el ejemplo; pues tambien un niño que viva y crezca junto á los cerdos ó cabras, cuando mayor, sin mas roce que aquellos irracionales y los labradores toscos, será tan tosco como ellos, cuando nó tan irracional como aquellos, ha dicho el D.^r Mata, y arrancado este niño de esa posición ínfima en la escala de la civilizacion, y educado, tal vez será un hombre privilegiado, el cual á los 20 ó 30 años nada presentará que revele lo humilde de su origen. Los hábitos y ocupaciones imprimen señales tan marcadas en nuestra organizacion y en nuestras expresiones, y de tal modo se revelan en las acciones comunes de la vida, que solo de una ojeada conocian Corvisart y Dupuytren la profesion de los enfermos que se les presentaban. Así el hombre, por escasez ó falta de educacion y adoptando los ejemplos, familiariza su espíritu con las creencias más absurdas, con las acciones más degradadas, toma los alimentos más repugnantes, y adopta usos bárbaros, tan perjudiciales á sí mismo como á la sociedad de que forma parte.

Débil é inerme hallamos al hombre, si comparamos sus condiciones físicas con las de otros séres animados; pues perecería por las inclemencias del tiempo y de otras causas que perturban su salud, y sería víctima de la ferocidad de hambrientos animales, á no ser por los vínculos sociales y la superioridad de su inteligencia, que le socorren en su debilidad. Pero á la vez que sociable, para unos individuos prestarse mutuo apoyo con otros, nació inteligente, y con este doble carácter ha podido empuñar el cetro entre los séres de la creacion, los que utiliza y cambia ó transforma en su provecho; domina é impone su yugo aun á los animales más fuertes y feroces; crea las artes, que, desarrollando la industria, entre los rigores del clima le proporcionan comodidades; casi anula las distancias cuando se hace trasportar por el vapor para recorrer movedizas é insalubres llanuras ó atravesar los montes; gases mortíferos que por sus perniciosos efectos dieron márgen á ficticias historias de supuestos espíritus malignos le sirven ya para proporcionarse luz entre las tinieblas; surca los mares ó sumergido en sus aguas se pasea en el fondo firme, solo para satisfacer una curiosidad ó adquirir nuevos motivos de satisfaccion; analiza el mundo; vence al mortífero rayo haciéndole servir para comunicarse con la mayor rapidez las noticias conduciéndolas por un alambre; traza el camino de los astros; busca el origen material de todos los objetos; se hace respetar mutuamente; reconcentra su ánimo para estudiar sus propios pensamientos, y así, viajando por los tortuosos senderos del intrincado laberinto del universo, se propone hallar de él todo el enigma. ¿Qué sendas ha recorrido para llegar á esa altura?

Todos los historiadores acuden al Oriente, de donde nos viene la luz del sol y donde se formó la humanidad con sus primeras sociedades, para buscar tambien la luz primera de las ciencias. Del Sér Supremo el hombre recibió sensibles órganos que se im-

presionan fácilmente por los objetos exteriores, y si por ellos en aquellas regiones sembradas de portentos, con gigantescas montañas, donde forman copiosísimos rios enormes cantidades de cristalinas aguas, donde un límpido cielo se esconde algunas veces tras oscuras nubes que originan horribles tempestades, y donde la vegetacion mas lozana cubria feracísimas llanuras, debió pasmarse de lo que sentia; la memoria conservó las impresiones, su juicio las apreciaba, y meditaba la razon al explicarse la causa de tantas maravillas. Con sentir, recordar y deliberar ante ellas y por ellas, se originó la piedra angular ó base de las ciencias, y obedeciendo al secreto impulso que nos mueve á confiar á los semejantes nuestras impresiones, nuestros recuerdos y nuestros juicios, empezó la enseñanza mutua y colectiva, y desde luego los hijos mimados de las Musas, que tanto abundaron en las naciones orientales, donde con poesías ó cantos sentenciaban los oráculos y se promulgaban las leyes, idealizaron todo lo material.

Los *aryas* de la India, establecidos al pié del Himalaya, en la provincia de Delhi, se dedicaron á la literatura, creyeron en la metempsícosis y en el sistema de las emanaciones, cuyas doctrinas se propagaron á la Persia, y á Grecia desde el Egipto, donde los sacerdotes enseñaban al vulgo doctrinas en consonancia con las creencias del que debia recibirlas, mientras las exponian ampliadas á los iniciados, que debian permanecer escondidos. Conceptos particulares equivocados primero, enseñanza mutua luego, despues los viajes realizados por hombres de genio, que fundaron escuelas particulares é independientes en un principio y más tarde otras públicas, marcan la senda del saber en aquellos pueblos orientales, bellos y expansivos, que para toda la vida de la especie humana ofrecerán modelos en casi todos los ramos literarios, á la vez que conocian la extraccion de los metales, la fabricacion de monedas, armas y colores, y la obtencion de varias sales. Las sociedades ó escuelas de filósofos que, dejando á los sacerdotes el depósito de los ritos sagrados, se impusieron el deber de estudiar todo lo material y de

remontarse para conocer su origen, contribuian, aunque de principios erróneos partiesen, á esclarecer y á difundir la verdad. Digna con tal motivo es de ser recordada la escuela jónica, á cuya cabeza Tales de Mileto, el primero de sus filósofos, admite un Dios como causa eficiente del universo y el agua como único elemento material que forma todos los cuerpos, en los cuales una alma ó genio determina sus movimientos. No lo es menos la itálica, que admitiendo con Pitágoras que el universo es un todo animado cuyos miembros son las inteligencias divinas, colocadas cada una según su perfeccion en la esfera universal, deriva universo de la unidad con que se rige, y siendo Dios el número 1, la materia 2 y el universo 12 por la aproximacion del 1 y el 2, como 12 resulta de multiplicar 3 por 4, admite que consta el universo de tres mundos unidos pero que se mueve cada uno en cuatro esferas concéntricas correspondientes á cuatro modificaciones de la materia, y son el aire, el agua, el fuego y la tierra. Son igualmente dignas de mencion la de Elea, fundada por Xenofanes, que exageró el idealismo hasta negar el movimiento; la atomística ó corpuscular, creada por Leucipo y desarrollada por Demócrito, que admitiendo la constitucion atómica hasta en lo inmaterial, por los movimientos, cambios de posicion, separacion ó aproximacion de los átomos, explican las variaciones de forma y de caractéres en los cuerpos, que si piensan es porque los átomos se mueven, y cesa la vida de los séres vivos cuando se disipan sus átomos ígneos, que forman el alma; la de Heráclito, partidario de que todas las cosas tienen el fuego como elemento, y las escuelas asclepiadeas, que se dedicaban á estudiar las enfermedades y los remedios para combatirlas.

Habia nacido ya la enseñanza, que iba tomando cuerpo con la discusion para sostener cada escuela sus principios y doctrinas, pero su diámetro aumentaba cual crece la bola de nieve que descende por los flancos de un monte y adhieren á su masa cándidas á la vez que otras oscuras y hediondas partículas que á su paso encuentra en un sitio cenagoso; y así en tiempos menos

antiguos vemos á Sócrates que fija las verdades mas esenciales á la vez que una duda prudente contra el dogmatismo orgulloso y metodiza con soltura las cuestiones, á quien siguieron los cínicos con Antenes ensalzando una moral austera; á los cirrónicos, que unian la dicha al cuerpo y al espíritu, la que hacian depender del carácter los eretrianos guiados por Menedemo, y de cuatro á cinco siglos antes de la era cristiana arrogáronse los sofistas el monopolio de las ciencias con todas sus ventajas pecuniarias y honoríficas.

En el año 430 antes de J. C. nació Platon en Egina, célebre filósofo griego, discípulo de Sócrates, á quien defendió, que, dotado de una comprension ilimitada y sublime, de un ingenio vivo y perspicaz, de una imaginacion fecunda y maravillosa, y de un carácter laborioso é infatigable á la vez que magnánimo, haciéndose admirar de los Atenienses por su conducta, extendió por todo el universo su filosofía, y después de algunos viajes creó la célebre Academia, ó Gimnasio sombrío, situado cerca de Atenas, uno de los principales fundamentos de su gloria, de cuyas cátedras salieron muchos hombres distinguidos, en filosofía unos y en elocuencia otros. Entre ellos se hallaba Aristóteles, naturalista protegido y secundado en sus investigaciones por Alejandro, que continuó sosteniendo el antagonismo entre la prioridad de la razon, exageradamente teórica, en que militaba su maestro, y las ventajas de la experiencia, á que se entregó con el estudio de la naturaleza, cuyas ventajas sostuvo mientras paseando daba sus lecciones en el celebrado pórtico ateniense.

La filosofía y la observacion hacinaban importantísimos materiales, que casi inútilmente con las festividades de cada corporacion se procuraba evidenciar y hacer imperecederas, ya que de la infiel memoria el tiempo las borraba y la tradicion introducía perjudiciales variaciones; era costoso á la vez que molesto reunir en breve compendio los pensamientos y esculpirlos en tablas de piedra, y si con groseros geroglíficos materializaba el pintor las ideas en el dibujo, la interpretacion tor-

cia con frecuencia su sentido. Era indispensable perpetuar el recuerdo sin tener que adivinar el pensamiento; era necesario fijar la palabra por medio de signos que no la desvirtuaran, y, para escribir, el hombre ilustrado se procuró capas de papiro en Egipto y Roma, como en Francia los primeros reyes, en el cual trazaba los signos por medio de una caña, ó con una pluma en Grecia; á falta del papiro, como en Pérgamo, cuando esta ciudad se vió privada de él por envidia de los Ptolomeos, usó la piel (pergamino) de algunos animales; enceró tablas para con un punzon ó estilo consignar sus pensamientos, ó redujo el trapo á pasta y extendiéndola formó hojas de papel, como lo practicaron los chinos durante el primer siglo de nuestra era y los Arabes en España (1). Más tarde, á mediados del siglo xv (en 1440), Guttenberg inventa la imprenta, cuyos caracteres, ahora móviles, se prestan á toda variacion; Daguerre dibuja por medio de la luz, que copia las imágenes con toda exactitud, despues que, en 1800, habia Aloys Sennefelder establecido la litografía que facilita la multiplicacion de copias.

Si para leer la Biblia y las cartas de San Gerónimo los monjes de los conventos de España durante el siglo x hacian viajar de unos á otros el único ejemplar que de ambas obras tan útiles poseian; si entonces se invertian meses en copiar un libro, cuyo precio era por lo mismo extraordinario, la imprenta reproduce hoy á millares y con facilidad los ejemplares, la litografía dibuja los adornos, y el precio de los libros disminuye, y en ellos buscan todos los pueblos el nutrimento de la inteligencia, sin el cual no progresan las sociedades, y con ellos se montan vastos gabinetes de lectura ó completan bibliotecas en que se puede formar la estadística de los escritores y de los lectores, y siendo los recipientes donde se reunen sin confundirse los manantiales de todas las ciencias, son á la vez el metrónomo que señala el compás de las investigaciones científicas, la exposicion perma-

(1) Se extendió entonces por Europa la fabricacion del papel, en la cual las fábricas de Toledo y Valencia gozaron de gran fama por la buena calidad del producto.

nente de los más brillantes conceptos ó descubrimientos, y la norma que permite evidenciar los errores.

Desgraciadamente el recuerdo de dias aciagos debe hacernos conocer que para España no han pasado aún aquellas épocas turbulentas en que por las espadas de Asturias, de Turiaso y de Bilibis (Calatayud) ó por el alfanje damasquino se tenia casi olvidada la pluma; pues las turbulencias políticas y el ruido de las armas siempre causan inmensos perjuicios á la prosperidad pública y al erario; que cuando la madre y la esposa se han de privar de ver en la familia reunidos al hijo y al marido, cuando estos no gozan de tranquilidad y sosiego para dedicarse al estudio, mientras quedan yermos los campos, se talan los montes, arden los talleres, se destruyen los templos, quedan desiertas las escuelas, sufren persecuciones los que enseñan y se arruinan las ciudades, las ciencias no progresan y se disipan los manantiales de la riqueza, siendo la tristeza, la afliccion, el pesar, el odio, la venganza, la ruina y la muerte su natural consecuencia.

No son ya los monjes los únicos literatos y los encargados de conservar en depósito los preciosos escritos de autores clásicos, de sancionar todas las leyes del Estado, intervenir en todos los tratados solemnes de las naciones, sellar todas las alianzas de las familias y consignar en las crónicas é historias los más importantes hechos, como durante otros azarosos tiempos lo hacian; ahora se tendria por ignorante, nó por erudito, al hombre que, cual el sabio de la edad media, no supiera más que el *trivium* y el *quadrivium*, ó artes liberales que sintetizaban todos los conocimientos. El sucesivo cultivo de ciertos ramos del saber humano ha ido ensanchando su dominio y sus aplicaciones y, por otra parte, cuantos de buena fe aman á la sociedad, no dudan ya que la instruccion en todos sentidos es el alma de las artes y de la industria, el apoyo de los estados, la madre de todas las virtudes, y que la nacion en que reina se fijan el órden, la union, la paz, la riqueza, la felicidad y la virtud.

Ejemplos numerosos demuestran que si por incuria de los

hombres ó tiranía de los monarcas, las ciencias religiosas y profanas se relegan al olvido, retrograda la sociedad hasta el salvajismo, en que yacen varios de los pueblos donde aquellas tuvieron su cuna. Así podríamos repetir que balan hoy los rebaños sobre los sepulcros de Aquiles y Héctor, como han desaparecido los tronos de los Mitrídates y Antíocos, no desafían las nubes los palacios de Priamo y Cresos, está borrada la república de Moisés, las armónicas cuerdas del arpa de David y la de Isaías no hacen ya vibrar el aire, mientras la falta de ilustración deja imperar la soledad en las llanuras del Jordán y del Éufrates. Ya con algunos restos de los palacios de Palmira establece una cabaña el pastor árabe, cuando ni aun quedan ruinas de las arrogantes murallas de Semíramis, y son Babilonia y Nínive moradas de fieras, comprobando la realidad de las profecías con que los inspirados del Señor vaticinaron antes la caída de las dominaciones solo fundadas en el fraude y la violencia. Las comarcas del Asia hoy más adelantadas son las más próximas á las poblaciones donde se hallan establecimientos de enseñanza, y también en estos puntos su comercio es más floreciente, como sucedía en España cuando Cádiz, Málaga y Alba ó Ampurias, ciudades antes populosas y hoy, la última, reducida á escombros, eran las principales factorías del comercio de los Fenicios en nuestras costas, é Hiram, su monarca, pudo conceder albañiles, carpinteros y marinos á Salomón para construir su famoso templo, enriquecido con el oro y la plata de España.

Sería tanta preocupación creer en un movimiento siempre constante en la vía del progreso científico, como lo es representar la marcha de la humanidad por el suplicio de Sísifo; sí, consideramos tan errado el huir de un prudente intermedio para afiliarse en la escuela de Saint-Simon, que admitiendo la ilimitada perfección en el género humano sueña con una futura edad de oro, como en la de Vico, para quien la humanidad recorre

la circunferencia de un círculo y despues de algunos pasos vuelve al punto de donde partió. Este humilla y desanima al hombre, que seria desgraciado si se abandonase al destino, y aquel lo ensoberbece y le haria perder la felicidad si confiara demasiado en la marcha constante y progresiva. No existen el movimiento continuo ni el perenne acelerado en la ciencia ni en mecánica; necesitan ambos el trabajo y el estudio para fuerza motriz.

Mas para que la educacion sea completa, es necesario recordar que consta el hombre de materia y espíritu con facultades que se relacionan unas con otras, y cuyas fuerzas conviene que se desarrollen juntas; que se convenza el individuo de cuáles son sus deberes para con Dios, para consigo mismo y para con la sociedad, ó sea señalarle los medios á fin de buscar el incremento físico y robustez, facilitarle recursos para que con la mayor soltura posible adelante progresando en las artes, industria y agricultura, que acrecientan las riquezas en cada pais, y, procurando destruir en su corazon el gérmen de las malas pasiones, eleve á Dios sus deseos para que obedezca las saludables máximas de la más sana religion. Pero ha de ser de manera que armónicamente es desarrollen por el cultivo la educacion física, la intelectual y la moral, pues tan temerario seria pretender formar un pueblo de guerreros desarrollando no mas que las formas exteriores con la fuerza de los hombres, como á imitacion de Platon intentar utópicamente una república de filósofos, ó como en algunos pueblos orientales atribuir á causas sobrenaturales hasta la más sencilla manifestacion de los fenómenos físicos, lo cual puede ser tan perjudicial como combatir en absoluto los afectos del corazon humano á fin de evitar que se conviertan en pasiones. Y no es difícil armonizar las facultades del alma con el estímulo de los órganos que por instinto ya expresan las sensaciones del cuerpo, pues basta prestar atencion al conjunto y obedecer sus preceptos, cuando por la educacion vemos que nos conducen á un buen fin; y nótese que mientras la madre procura educar el corazon de su jóven vástago y el maestro fecunda su inteligencia con las primeras nociones del saber, aquel se consagra con

avidez á variados juegos que contribuyen eficazmente al desenvolvimiento de su organismo.

El objeto de la educacion física es encaminar y dirigir bien los órganos á fin de perfeccionar sus funciones, y tanto es el ejercicio para las fuerzas físicas del hombre, la gimnasia bien dirigida, como el metódico cultivo para la vegetacion; los excesos perjudican, la moderacion y el método robustecen, y el individuo vigorizado, cambia sus hábitos viciosos. Estaban los antiguos tan persuadidos de que la enseñanza era imperfecta si procurando la salud no acrecentaba las fuerzas del cuerpo, que formaban parte de la educacion los ejercicios militares, la natacion, la equitacion y la caza, hasta el punto de tener los Atenienses por mal educado é ignorante al hombre que no sabia leer ni nadar; y así en los juegos olímpicos fué premiado cuatro veces Milon de Crotona, que corria llevando un buey sobre sus espaldas, por la sola contraccion de sus músculos y la hinchazon de sus venas rompía una cuerda que se le rodeaba á la frente, y los hombres mas robustos no podian arrancarle un objeto que solamente sujetaba con dos dedos; y ganó 4.400 coronas Theagene de Thase porque con su fuerza hercúlea sobrepujó á todos sus rivales en los ejercicios. Por experiencia ha conocido la Inglaterra la notable mejora en la salud de los hombres de todas las clases bajo el influjo de los ejercicios militares, cuando ha hecho de todos sus habitantes un pueblo apto para servir en las milicias, y los estudiosos jóvenes que frecuentan los liceos de Francia, con el vigor que dan á sus órganos proporcionan el mejor ejemplo del influjo de la enseñanza física, que un cuerpo ágil, fuerte y sufrido, es ya un baluarte para las empresas y una fortaleza que se opone á ciertas pasiones que asaltando á la juventud incauta, engendran en ella vicios que arruinan su salud y disipan sus corazones.

La educacion física, favoreciendo las funciones de los aparatos y vigorizando el cuerpo, habilita para el trabajo; para el trabajo material que, segun Cabanís, es el conservador de la salud, el origen de todas las riquezas particulares y públicas, el prin-

cipio de las buenas costumbres y el verdadero regulador de la naturaleza moral. Nos demuestra la historia que, á pesar de una vida frugal, los habitantes de ciertos países en algunas épocas ocupados en la agricultura y vida pastoril han vivido más de un siglo, y en ellos han terminado más pronto su existencia las generaciones que han sustituido el trabajo y rústica sencillez con el ocio, el lujo y la lujuria, que así es como los descendientes de los Godos, de los Francos y de los Vándalos no han heredado el temperamento robusto de sus padres, y han contraído las agudas y crónicas enfermedades que desde el siglo xvii han devastado la Europa.

Ya nuestra patria empieza á procurar que los niños y adolescentes conozcan los consejos higiénicos relativos al uso prudente de los alimentos y bebidas, del ejercicio y aseo, pero falta propagar los gimnasios para embellecer las formas, desarrollar las fuerzas, acrecentar la actividad y aumentar el vigor, y hasta tenemos por una preocupacion admitir que la educacion física sola constituiria al hombre salvaje, siendo ella la llave de salud y longevidad, que si bien el simple atleta es perezoso y con escasa vivacidad cerebral, tambien Peron, que ha recorrido diversos pueblos con el dinamómetro, ha comparado en ellos la fuerza de sus habitantes, y fijando el grado 70 para el español, 68 para el francés é inglés y 62 para el nuevo-holandés, solo marca 60 el habitante de Diemen, que ocupa el grado inferior de la civilizacion, lo cual se opone á la creencia general de que los pueblos más robustos son los más salvajes.

El objeto principal de la gimnasia lo compendia un higienista al afirmar que, haciendo comprender cuánto vale la fuerza, la desarrolla con la gracia y la belleza de las formas, endurece el cuerpo contra la intemperie y la fatiga, mientras aumenta la agilidad, el vigor y suavidad de cada uno de sus miembros; proporciona ciudadanos valientes, fuertes y sufridos á la patria; entrega padres robustos y con envidiable salud á las familias, y podemos añadir que, siendo los órganos del cuerpo los resortes que reciben y comunican al espíritu las impresiones, cuanto más

perfectos sean ellos , mayor será la exactitud en el desempeño y desplegará mejor el alma su actividad para deliberar sobre todos los objetos materiales y meditar sobre todas las maravillas del universo.

¡ Madres ! educad á vuestros hijos , ha escrito el erudito Monlau , encargándoos formar el espíritu de su corazón con la enseñanza moral ; educad á vuestros hijos por vosotras mismas y por el mayor tiempo posible ; recordad que María crió y educó por sí misma á Jesús , y como tipo sublime de las madres , holló la cabeza de la serpiente , lo cual vale tanto como decir , con la expresión más enérgica posible , que la buena madre es la única capaz de ahogar el genio y la semilla del mal . Y tal vez aun entonces el autor no habria visto ninguna de esas épocas en que los principios nacidos por el humo de las revoluciones pretendiesen convertir en atea á la juventud , y estando elevados á la categoría de patronos de la enseñanza primaria muchas autoridades elegidas tras las bacanáticas fiestas con que aquellas son celebradas , se conviertan en dignos y aplaudidos productos de la orgía los que cierran escuelas de niños , tiranizan á los que les educan , enseñan sembradas de flores con ocultas espinas las doctrinas más perniciosas al cuerpo complejo llamado sociedad , y destruyendo los lazos de familia entre el docente y escolar para quitar la disciplina , engendran la anarquía en ellos y dejan abandonados á los individuos que , perfeccionando sus cualidades con la educación , deberían trasmitirlas á las familias mejorando las condiciones de todo un pueblo . Lástima que no se presente entonces como ejemplo la tea de la independencia religiosa que , encendida por Lutero , aplicó Rousseau á la política , y reunidas ambas por Voltaire surtieron su efecto en un país vecino con la restauración del paganismo el año 93 ; y ateo el Estado , y perseguida la Iglesia , y proscrito todo culto , se aniquiló el hombre siendo víctima de su impiedad , hasta que

guiado Napoleon por los sentimientos de su esposa restauró las creencias y restableció la calma.

Un individuo que no reciba ó en quien se pervierta y extinga la educacion moral; el que para negar el sublime dogma de Jesucristo, que desprovisto de riquezas, de armas, de ejércitos, de pluma y de cetro, extendió sus conquistas dejándonos como patrimonio riquísimos tesoros al inculcarnos como saludables máximas la sola igualdad ante Dios, la fraternidad universal y la caridad ardiente; un individuo que para despues de la vida no teme un castigo por sus crímenes, ni espera una recompensa por las virtudes, no se consolará ni tomará aliento cuando le abrume el peso del infortunio, y por su soberbia será, en su desesperacion, el sér más desgraciado de los desgraciados séres; que no está unida ó no es siempre aliada la desgracia con la moral, mas esta nos consuela, cual por la esperanza sonrie la madre entre los dolores y sufrimientos del parto, y besa luego con fruicion al hijo que se los ha causado. « La mujer no nació para filosofar, ha dicho Santa Teresa, sino para amar; pero con amor casto y conservador, que es el amor del hombre teniendo á Dios por objeto, y nó el de la filosofía, que es el amor del hombre á la materia »; y en efecto, la filosofía tiene su asiento en la cabeza, la religion lo toma en el corazon, y si entre las tinieblas ó faltando la buena educacion moral, por gusto la antigüedad sacrificó á los hombres, por miseria ó comodidad matan los padres á sus hijos, y el cruel Calígula, que para sus caballos tenia cuadras de mármol, pesebres de marfil y ronzales de perlas, cerró sus graneros solo por el bárbaro placer de ver cómo fallecian de hambre los súbditos; siguiendo preceptos morales, ya los desconocidos se protegen como hermanos, y la Iglesia santifica á Martin, que nos lo representa partiendo su capa con la espada para proporcionar abrigo al viejo desnudo.

Mientras el hombre en su infancia busca armas y transforma un palo en caballo, revelando cierto instinto de fuerza y egoismo, la mujer á la misma edad deja entrever la inclinacion á los trabajos domésticos y á las muñecas, dando con esto una prueba

de que por constitucion y carácter moral está destinada á ser el primer maestro del corazon humano. Ella, que expansiva por naturaleza, se inclina á todas las exigencias de la vida; ella, que ya luce sus galas en los salones ó medita en el interior de las familias para hermanar las necesidades y los placeres con los recursos; y si estudiamos con mucho sigilo á la modesta aldeana, que al cruzarse con la nuestra su mirada baja los ojos cubierta de cándido rubor, y nos acercamos á oír las relaciones de la jóven del gran mundo, que ya creerá satisfacernos contándonos su historia, siempre veremos á la mujer con su exquisita sensibilidad propensa á toda clase de impresiones, que acoge fácilmente los sentimientos, y pasando su corazon rápidamente por unas y otros desde las emociones tiernas á los violentos afectos, nos convenceremos de que lástima en vez de repudio ignominioso debiera solo inspirar la sencilla, inexperta y, por ignorante, vencida con los halagos del arrullo que ocultan un volcan de pasiones, cual las tranquilas aguas del hermoso mar cubren los monstruos que arrojan á la cima las destructoras tempestades. Asi la vemos que sometiéndose á todos los yugos, ya es en África la desgraciada esclava del salvaje, sierva odalisca de los sultanes de Asia, tímida y supersticiosa con el amor en la India, donde penetra en la hoguera para ser quemada viva con el cadáver de su marido; intrépida y arrogante amazona en el Occidente, ó aristócrata délicada, dispuesta como el ídolo á recibir tal vez mentido incienso de un pueblo europeo galante, y robusta campesina que desafía los ardores del clima para compartir con su familia los rudos trabajos agrícolas; pero que cautiva en todas partes si la dulzura es su poder.

Siendo el amor la pasion dominante del bello sexo, en la mujer nace ya naturalmente la educacion que la conduce á instruir la familia, ocupacion que para un hombre seria mucho más difícil; no la separemos, pues, de su camino si lo recorre sin desviarse, y procúrese cultivar con la inspiracion su inteligencia para mejor educar el sencillo corazon de la que instintivamente, cariñosa y tierna, corre á mecer con suavidad la cuna

en que descansa el débil niño, le arrulla con melancólicos cantares, pide á Dios que le auxilie y bendiga, y su semblante amoroso, y dulce sonrisa, y repetidos besos, y significativos epítetos, indicio son de que otro dia exclamará ¡ hijo de mis entrañas! si turba su imaginacion alguna idea triste por un adverso presagio de perder el fruto de su casto amor.

Despues de la mujer madre se halla el teólogo, que nos comunica con Dios, enseñándonos á respetarle, á someterle nuestra voluntad, á amarle, mientras el misionero penetra en las selvas habitadas por salvajes sin mas armas que un crucifijo y su fe ardiente, para con exposicion de su vida civilizar unos habitantes que quizás le acechan para prenderle, martirizarle, asesinarle y devorar sus carnes, siendo ya oportuno recordar los esfuerzos hechos por la Iglesia en los primeros siglos para la conservacion de los conocimientos comprendidos en el *trivium* y *quadrivium*, fundando diferentes centros de instruccion, transformados más tarde en Universidades, explicando los prelados al pueblo las Sagradas escrituras para inspirarle las máximas de la moral evangélica y mantener ilesa la verdadera inteligencia del dogma entre los errores é impugnaciones de los herejes y gentiles.

La educacion moral enaltece el alma, impone saludables trabas á la soberbia de nuestro espíritu, y haciéndonos conocer lo malo y lo bueno de nuestros deseos, sujeta las pasiones circunscribiéndolas á leyes que dicta la razon; reduce á justos límites la autoridad paterna, y á la vez que á los padres les impone la obligacion de educar á sus hijos, exige de estos una exacta correspondencia, resultando de tal reciprocidad de funciones miembros útiles del cuerpo social.

Cuando descansando de las horrorosas fatigas de la guerra empezaron los hombres á meditar, siglos hace, sobre su triste estado, comprendieron su ignorancia con las ventajas de estu-

diar y difundir la ilustración, y acudieron á beberla en los manantiales ocultos do esta brotaba. D. Alfonso VIII de Castilla es quien, despues de la reconquista, tomó la iniciativa de favorecer en España el cultivo de las ciencias, y reconociendo ser la enseñanza una de las columnas que mantienen los reinos, estableció, entre los años 1212 y 1214 (1), el Estudio general ó Universidad en Palencia, de quien fué digno émulo su primo Alfonso IX de Leon, que concedió varios privilegios para los profesores y para los estudiantes de la de Salamanca, por él fundada, que siendo la más célebre de las Universidades célebres y uno de los cuatro Estudios generales del orbe, resultó equiparada con los de París, Oxford y Bolonia. Recibió aún la enseñanza proteccion más decidida y particular de D. Alfonso X, el rey más *Sabio* de los reyes sabios, que tambien de sus enemigos más ilustrados habia aprendido lo que sabia, y rodeándose, á la vez que de los cristianos, de los árabes y judíos más célebres, á quienes acababa de vencer (2), consiguió plantar y vigorizar en su reino el rico árbol de las ciencias; y en 4 de Agosto de 1267 concedió á los estudiantes « que no paguen portazgo ni pecho alguno por los mantenimientos que trajesen para sí mismos ni en Salamanca ni en otra parte alguna. » Mirada fué despues dicha Universidad con predileccion y colmada de mercedes por otros reyes y por cuantos papas ocupaban la silla de San Pedro, proporcionando á varias naciones hombres eminentes en todos los ramos del saber, y « contribuyó con su ilustracion al gran suceso que dió á España un nuevo mundo, prestando su decidido apoyo á Colon en su gigantesca empresa, despues de haber sido tratado como loco ú oido con indiferencia en Génova, Portugal y Londres..... que sin la aprobacion de los filósofos y cosmógrafos de Salamanca á la idea de Colon..... no se hubiera llevado á cabo la expedicion más gloriosa que el mundo ha presenciado (3). »

(1) París nó vió terminada su Universidad hasta el año 1220.

(2) Resaltan estos hechos con la preocupacion de los Jimenez, que despues de la conquista de Granada entregó á las llamas la biblioteca da la Universidad mayor del mundo, establecida por los árabes en Córdoba, y que contenia 250.000 volúmenes.

(3) Vidal y Dias.—Memoria histórica de la Universidad de Salamanca, 1869, pág. 55.

Fué muy floreciente y próspera la península ibérica mientras creando Universidades en varias poblaciones fomentó la enseñanza esforzándose para llevar y arraigar la instrucción á todas partes donde penetraban victoriosas las armas españolas, que llegaron á los más remotos confines del mundo, por lo cual nunca se ponía el sol en los dominios de España, y muchas cortes, como las de Baviera, Austria, Bélgica, Nápoles y Francia, hacían alarde de hablar el español, cuyo glorioso período principalmente se marca desde los Reyes Católicos hasta el segundo vástago de la dinastía austriaca. En los tiempos anteriores de ignorancia, el íbero tuvo que sepultarse y trabajar en las minas para los Fenicios, que usaban áncoras de plata extraída de nuestro territorio, y erigía monumentos eternos al monarca romano, que le tenía sujeto á su yugo, hasta que pensando Catón aprovechar más cómodamente las riquezas de nuestro suelo, escribió en planchas de bronce ciertas condiciones ó tributos en forma de arrendamiento para que los particulares beneficiasen los productos de la tierra. Zarpaban entonces de Coímbra, Cádiz, Sevilla, Málaga, Cartagena, Tarragona, Mahón, Barcelona, Ampurias y Rosas las escuadras que llevaban á Italia cuanto la agricultura y la industria ibérica producían: y las arenas auríferas del Tajo y Miño, con el oro que descubrían las tempestades ó junto con pedernales levantaban los labradores de Galicia; la plata de Carthago nova (Cartagena) y con plomo de Hællanes (Linares), el azogue de la region Sisaponense ó Sisapo (Almadén) ó el cinabrio con que las damas romanas exaltaban el color de su rostro; el plomo de Seidobriga y Ovetum (Oviedo); bronce y cobre de los Montes Marianos (Sierra Morena) y en particular el cobre de Urium ó Rio Tinto; el estaño de Gallecia y Lusitania (Galicia y Portugal); el hierro de Vizcaya con el fundido en Galicia para las armas de Annibal y templado en Bilbilis (Calatayud) y Tarraco (Tarragona); las turquesas de Ocelloduri (Zamora), los carbunclos de Olisipo (Lisboa), las amatistas de Ausa (Vich), los granates y ágatas del Cabo de Charidemum (Gata), los ladrillos de Callentum (Cala), caballos de Thyde (Tuy), palmas

y dátiles de Illici (Elche); finísimos lienzos de Cataluña y Valencia; vinos de Tarragona y Liria; trigos de la provincia cartaginense; carnes de la Lusitania, y aceites de la hermosa Bética, eran la riqueza y el atractivo de los mercados de Roma, y hacían floreciente aquel Estado. Es que donde, movido por el influjo de las ciencias, hace el hombre prosperar las artes é industria, se funda el comercio, con cuyo tráfico salieron de la nada y florecieron Sidon, Nínive, Babilonia, Cartago, Ampurias, Génova y Venecia, como prospera Holanda por el comercio con las Indias, Francia por París, Inglaterra por las manufacturas de Lóndres, cuyos reyes animan á sus vasallos para que atraviesen los hielos de los polos, y traen metales preciosos del Perú y Méjico, marfil de África, ballenas de la Laponia, etc.; y también España ejercía no escaso peso en la balanza del comercio general desde el tiempo de los Reyes Católicos á Felipe II, que con invencibles tropas y formidables armadas reinaba sobre inmensas tierras. Las riquezas, nó la necesidad, dan valor y fuerza á los ciudadanos; y así mientras nadaba Roma en la opulencia en los tiempos de los Silas, Lúculos y Césares, fué cuando más pruebas dieron los Romanos de su valor, demostrando que la buena direccion de la enseñanza es el manantial más fecundo de la prosperidad de un pueblo; que si en las capas geológicas llegan á extinguirse las más ricas minas, el estudio, que civiliza y robustece á los individuos, que hace prosperar la agricultura y destruye los obstáculos que se oponen á la perfeccion de la industria, forma la mina más lucrativa é inagotable de un imperio.

A no haber sido el estudio, no veríamos el alambre que transporta de nacion á nacion nuestros pensamientos con asombrosa velocidad; ni la locomotora que arrastra todo un pueblo; ni el buque volando sobre las movedizas aguas para cambiar de pais los objetos comerciales; ni el espeso humo que de un campamento erizado de chimeneas se desprende nos recordaria que por el vapor se elaboran con esmero y rapidez los objetos que la necesidad y el capricho exigen. Un estudio más perfecto nos hace ver y deducir que si todos los hombres nacen iguales, ni la

belleza, ni las formas, ni la astucia, es igual en todos, y entonces desaparece la barbarie cediendo el campo á la dulzura, á la compasion y á la amistad; cesan las rivalidades de la poligamia y el bárbaro negocio ó el espectáculo de la exposicion de los hijos; nace el respeto espontáneo á la propiedad; la virginidad y la pobreza evangélica ocupan un trono que avasalla la prostitucion y la avaricia; fúndanse asilos de misericordia para la indigencia; se observan por amor las leyes, enlazando los deberes sociales con los religiosos, y suceden á la inmoralidad las verdades del Evangelio, al egoismo la filantropía, la verdadera religion al ateismo y la supersticion, ó, en una palabra, el orden para todo al desórden en todo.

Cuando la fuerza es la que dicta leyes, cifrándose solo en ella la gloria y la felicidad de las naciones, duermen las ciencias si en su letargo no perecen ahogadas por la sangre que se derrama mientras se amontonan ruinas. Luego que la inteligencia se desenvuelve, sobre la confusion de los mismos escombros hacinados por la ignorancia se levantan los focos de la luz más fecunda, que «las fuentes de la prosperidad social son muchas; pero todas nacen de un mismo origen, y es la instruccion pública: ella es la que las descubrió, y á ella todas están subordinadas» (Jovellanos). Germina entonces y se generaliza esta en todas las clases y conforme á las necesidades y ocupaciones de cada una, pues no basta la existencia en un pais de diez ó mil individuos sabios y eruditos que hagan alarde de su saber entre millares de ignorantes, sino que se proporcione á cada individuo, atendiendo á la actividad de sus facultades reflexivas, procurando dejar bien cimentada la instruccion secundaria en la elemental y en aquella la superior, pues sin este cuidado no se elevaria un edificio sólido sobre movediza arena; y siendo robustos los cimientos, y no faltando los materiales, y si son laboriosos los arquitectos, se hace preciso dividir los trabajos á medida que son más primorosos.

Así que vió el hombre brillar los astros en el zénit y sintió á su alrededor las maravillas de la naturaleza, quiso ver y obser-

var , y meditando sobre los hechos resultaron sacerdotes filósofos en Egipto , magos en Persia y gimnosofistas en Etiopia. El hombre ya mira cuanto le rodea , y pretende darse una explicacion de todos los fenómenos ; suma ó calcula y graba sobre las columnas de los templos sus ideas representadas mediante geroglíficos , y en ellos vemos descritos los mundos , explicados los fenómenos de la creacion , representadas las propiedades de los cuerpos , sentados los principios de la moral. Pronto se forman sectas que admiten y defienden ideas abstractas , y por la discusion cuida el sentido filosófico de advertir al pirrónico que el sér racional tiene sentimientos íntimos ; al incrédulo que muchas veces son insuficientes nuestros sentidos ; al muy crédulo que la voluntad sufre extravíos y es falaz nuestra imaginacion ; al espiritualista y al materialista exagerados que viven íntimamente unidos y se suponen uno á otro el cuerpo y el espíritu ; al escéptico que tan absurdo es exagerar como deprimir ó negar la autocracia de las facultades del alma ; al idealista que el *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu* es muy exacto siempre que el conocimiento de los objetos materiales ha de resultar de su impresion ; al empírico que sus observaciones mueren irremisiblemente si la ciencia no las vivifica , y advierte á todos , haciendo notar al fatalista , que sobre el hombre , la sociedad y la naturaleza , existe un Sér que les ha impuesto leyes ; y así procura encauzar la imaginacion si se desvia para desenvolverla , y apagando las pasiones que no dejan ver claro á su través lo evidente , predispone á la inteligencia , á fin de que conciba las vastas especulaciones de las ciencias , y ejercita la memoria para que conserve las concepciones de aquella.

Adelantando la civilizacion se han perfeccionado las leyes , pues teniendo la Jurisprudencia la conducta del hombre en sus relaciones con los hombres , ó la paz de los súbditos por norte , anima en la timidez al desvalido poniendo límites á la codicia del poderoso , y en el pais donde más florece , no hay que regalar dinero al carcelero y al verdugo para que se limiten á no castigar al sentenciado con más penas que las impuestas por el juez

que atendió las reclamaciones ; los pobres no tienen que recordar el *lasciate ogni speranza voi che intrate* de Dante , pues no les faltan procuradores desde que fueron instituidos en el primer Concilio ecuménico de Nicea, convocado por el Papa San Silvestre y el emperador Constantino ; tiende á la unidad de fueros conculcando privilegios odiosos por infundados, y enriqueciendo el jurisconsulto su imaginacion con las leyes que, religiosas ó políticas, imperativas ó prohibitivas, privadas y públicas, civiles y criminales, puestas en armonía con el derecho natural y la moral universal, consuelan y defienden á la sociedad y al individuo, procura esclarecer la verdad pura y defender la inocencia arrancando la hipócrita máscara del astuto criminal. Por esto es al perito en derecho á quien la sociedad encomienda la defensa de la honra y la fortuna, y de él espera la indicacion de castigos equitativos para el criminal ó eficaz apoyo para la inocencia oprimida.

Es la salud pública una de las atenciones preferentes para los gobernantes, por lo que en todos los paises y en todos los tiempos los profesores de ciencias médicas han merecido y debieran aún merecer particulares distinciones, pues de aquella, como manantial de robustez, en gran parte dependen el aumento de la poblacion y el acrecentamiento de las fuerzas individuales que habilitan para los trabajos agrícolas é industriales. Los sacerdotes ejercian aquellas ciencias en remotos siglos, y revestidas de noble carácter salieron de los templos, habiendo contribuido mucho á difundirlas por España los judíos, raza entonces maldecida y errante, que con carácter activo y cosmopolita, recogia en cada pais y estudiaba en sus *yesibots* ó escuelas para distribuir á todas partes las riquezas científicas ; y enseñando y medicando llegó á sobresalir en las corporaciones más célebres y á tener poderosa influencia en los palacios de los reyes. La escuela de Cos, que tuvo á Hipócrates como padre de la Medicina, la de Gnidia, los griegos que la ejercian en Roma y los árabes en España, observaron minuciosamente al enfermo y consideraron que á la adopcion de los principios consignados en las tablas vo-

tivas era muy preferible la observacion práctica. Así han nacido con los experimentos en las enfermerías la fama de los médicos españoles salidos hace siete siglos de las escuelas de Córdoba y Toledo, á las que acudian de todas las partes del mundo cuantos hombres, ávidos de saber, pretendian adquirir la instruccion que allí se prodigaba; y los Sumos Pontífices Julio y Paulo III, el rey de Francia Francisco I y otros soberanos enviaron embajadores á los monarcas españoles para que les proporcionasen médicos elegidos entre los muchos ilustres que les sobraban, hasta que sustituyeron con los sofismas y sutilezas especulativas la medicina de observacion, cambio que fué tan fatal para los Españoles como beneficioso para los extranjeros, que fundaron clínicas en Leyden, Edimburgo y Viena, y se han extendido en todas partes, evidenciando el valor que con ellas adquiere quien se dedica á conocer y combatir nuestras enfermedades.

Necesitaba el médico cumplir con el precepto en la entrada del templo de Delfos esculpido para el hombre de conocerse á sí mismo; que si para ver un esqueleto humano Galeno tuvo que ir á Alejandría, ya que los Romanos oponian los mayores obstáculos á la práctica de la anatomía, vencido por la necesidad el respeto que naturalmente inspira la presencia del cadáver humano, la frialdad de sus rígidos miembros y la hediondez de sus humores, penetra ya en su organizacion, y físicamente lo estudia en todos sus detalles para por su estructura conocerle animado, suponer en actividad todos sus resortes y deducir las funciones particulares de sus aparatos. Sabiendo las alteraciones que experimenta cada una de sus partes durante las enfermedades, procura evitarlas, curarlas ó paliarlas, mientras el farmacéutico se ocupa en el conocimiento de la historia natural y de la química, porque tiene la mision de elegir, descomponer y combinar los cuerpos de la naturaleza, á fin de procurar á la ciencia de la salud armas poderosas contra la enfermedad, y estudia y puede luego prever la accion mútua de unos con otros. Así los profesores de ciencias médicas, el médico, el farmacéu-

tico y el cirujano, demuestran que es de absoluta necesidad adquirir sanos y puros en vez de alterados ó falsificados los alimentos, condimentos y bebidas; las ventajas del aseo para la salud y los perjuicios que al hombre ocasiona el vivir cerca de sustancias orgánicas en descomposicion, que, viciando el aire, dan pábulo á las epidemias; y desde que al mundo venimos procuran reparar nuestro descaecimiento físico y adquirir medios para arrancarnos de los brazos de la muerte.

Mucho tiempo despues de sostener Fourcroy « que la Química trae su origen verdadero de la Farmacia y debe sus primeros conocimientos exactos á la elaboracion de los medicamentos »; muchos años despues de dar los boticarios españoles lecciones de Química en sus Colegios, y de establecerse posteriormente, en 1780, por el Gobierno la primera Cátedra de Química creada en Madrid para la enseñanza científica de los farmacéuticos; siglo y medio despues de lamentarse Rousseau, y posteriormente Cavanilles, de que la Botánica, desde su nacimiento y hasta el pasado siglo, no se haya considerado más que como una parte de la Medicina, por lo cual casi solo carácter farmacéutico tuvieron los primeros jardines botánicos; mucho despues de refugiarse las ciencias físicas, químicas y naturales con sus auxiliares en los Colegios de Farmacia, durante la ocupacion francesa desde 1808, en que desfallecian en nuestra nacion todos los progresos científicos; cuando, y para ser breve, los farmacéuticos con sus descubrimientos y observaciones habian dado vida á la Química, la Física y la Historia Natural, que, por ser sobrado generales no tenian cabida en las enseñanzas de la Facultad, se creó la de Ciencias exactas, físicas y naturales, que por no ser ingrata, hoy auxilia con sus observaciones á la que le suministró gran parte de los datos que, ampliados posteriormente por ella, constituyen las ciencias ya citadas.

Poderoso auxiliar de estas son las Matemáticas, de origen indio, que tambien las tenian bastante adelantadas los Caldeos y los Egipcios, y demostrando Pitágoras el teorema fundamental de la Geometría, fundando Hyparco y Diofante la Trigonometría

y el Álgebra, y hallando Arquímedes varias relaciones entre las áreas y volúmenes del cilindro y la esfera, con muchos é importantes descubrimientos en Mecánica, se perfeccionó luego el cálculo infinitesimal. Si hoy enseñan que las inaccesibles y nevadas crestas de los Alpes pueden servir de corona á la via con que se atraviesa su base para que silbe corriendo por ella la veloz locomotora, ó se surca la tierra para unir dos mares por un canal navegable, Babilonia y la torre de Belo, Ebaetana y Persépolis, el lago Meris, las pirámides de Egipto, cuya altura midió Tales valiéndose de la proporcionalidad de los lados de los triángulos semejantes, el coloso de Rodas y otros varios muy antiguos monumentos, deben entusiasmar á cuantos se dedican á tan provechoso estudio.

Mas los beneficios de la educacion la sociedad los recibe solo cuando no descuida los buenos preceptos, cuando no olvida los sanos principios, cuando no adopta, generalizando, las preocupaciones. Así que se relajaron en la antigüedad los vínculos en la familia de Adan con el fratricidio de Cain, se manifestó entre los hombres el gérmen de la maldad, fué mirando este sus corazones, y teniendo en perspectiva los ejemplos perniciosos, fueron ya entonces Set y Enós por una parte, Cain y Enoch por otra, los jefes de las dos grandes divisiones introducidas en la primera familia, que no sabiendo los de la última oponer la educacion á las tentaciones, se hicieron acreedores al castigo universal.

La generacion, que suele trasmitir á los descendientes las condiciones físicas de los padres, dicen distinguidos profesores que marca tambien, pero quizás más despues por el ejemplo y mala educacion que por herencia, señales evidentes en las facultades morales. Segun Plutarco, los hijos de los hombres viciosos y malos son una derivacion de la esencia misma de sus padres; y mientras un renombrado profesor afirma que las fa-

cultades intelectuales, los instintos é inclinaciones buenas, las perversiones morales y la tendencia al crimen se trasmiten de los padres á los hijos; el erudito autor de la *Higiene del matrimonio*, que considera incuestionable el heredamiento intelectual y psíquico, admite, como no se puede menos, que lo varían la diversidad de las situaciones, lo modifica la educacion y lo combate el esfuerzo de la voluntad.

Aristóteles refiere que al ser un hijo reprendido por sus amigos porque habia maltratado á su padre, contestó, para sincerarse: « Mi padre pegaba á mi abuelo; mi bisabuelo fué cruelmente tratado por su hijo, y tampoco el mio me perdonará cuando sea capaz de maltratarme; y ¡ basta, hijo mio, por favor, basta! que arrastrando yo á tu abuelo nunca pasé del lindar de la puerta, decia una vez que al ser castigado su hijo lo tiraba cogido por el cabello. » La educacion en esas familias debia faltar ó ser insuficiente para torcer la inclinacion que producía el ejemplo, como Neron utilizó el poder que le suministraba el cetro de emperador para solazarse en las tendencias sanguinarias que habia observado en la viciosa Agripina, cual Tiberio y Calígula recibieron de sus madres la misma propension.

Durante el pasado año, 1874, hubo en Inglaterra 67.703 criminales, de los cuales 2.549 eran instruidos y casi todos culpables de embriaguez, pues bien sabeis que degradando esta al individuo apaga sus sentimientos y embota sus facultades, siendo manantial de muchos adulterios y prevaricaciones, por lo cual Pitaco estableció pena doble contra las faltas y delitos cometidos por un beodo; Solon condenaba á los archontes ebrios á la pena de muerte; en Esparta era duramente castigada la embriaguez hasta en las bacanales, y teniendo los árabes y musulmanes prohibido beber vino, Soliman I ordenó verter plomo fundido en la boca de los bebedores; los jurisconsultos ingleses opinan que el ebrio debe ser juzgado con más severidad; pero muchos pueblos han imitado al romano de ciertas épocas, que tenia al beodo como niño, idiota y loco, y así sus hechos quedan exentos de responsabilidad ó la tienen muy atenuada como

resultado de una demencia pasajera , y si no comete actos penados por la ley , no es castigado quien , conforme diria un italiano , por las bebidas convierte su sangre primero en sangre de cordero , despues en la de tigre y por último de cerdo. El padre que desconozca su vicio ó su pasion por el juego ó la glotonería , si no se acompaña de los hijos para compartir juntos las sensuales y pasajeras satisfacciones que aquel le proporciona , seguramente no acertará á darles una educacion que anule los efectos del ejemplo , y así por él se perpetúa en las familias la avaricia , mientras otras se arruinan por el libertinaje ó por una crónica prodigalidad ; y los ejemplos mal apreciados engendran halagüeñas esperanzas en los incautos , que labran su infelicidad y pobreza con el juego. De Olympias , madre de Alejandro el Grande , recibió su hijo la pasion que le dominaba por las bebidas alcohólicas , y llegó por ella á matar al más fiel de sus servidores , á Clito , que le habia salvado la vida , y para conquistar el amor de la hermosa Thais , experimentando los efectos del vino despues de una orgía , pegó fuego á Persépolis y redujo la ciudad á cenizas ; y las Popeas , las Mesalinas , los Farnesios y las Borgias , son prototipos de generaciones entregadas á una voluptuosidad tan fogosa como repugnante. Buscando Vidocq el origen ó la relacion de los ladrones procesados por su criminal arte , le han resultado ser hijos de padres condenados por el mismo crimen , de suerte que al sorprender á un niño cometiendo un robo , seria útil llamar para conocer y á la vez advertirlo á sus padres , tanto por si quieren corregirle como por si con el ejemplo ha recibido de ellos la inclinacion , de ellos ha adquirido instrucciones y tal vez con ellos ha empezado alguna leccion práctica.

El robo y las pependencias suelen procrear la inclinacion al asesinato , y donde se desarrolla , tarde ó temprano el impelido al crimen sembrará el luto en la sociedad , y tal vez en lugar de corregirse al purgar sus faltas con un castigo , el roce con otros criminales aún aumentará su corrupcion , aguzando su ingenio y envenenando más sus sentimientos.

Cuando no cabe duda que por la generacion se transmiten la conformacion, la composicion y las alteraciones de un órgano; cuando quizás tambien por ella, y sobre todo auxiliada despues con el ejemplo, se transmiten las inclinaciones y se extreman las malas prácticas, distinguidos médicos admiten la herencia mental ó que son hereditarias las facultades intelectuales. Cierto es que, quien medite un poco al recorrer una casa de locos ó al ver cómo los niños mal educados insultan y exasperan por las calles á un pobre demente, no podrá menos de horrorizarse si sabe que la madre ó el padre de aquel desgraciado fué de igual manera desgraciado, y que los hijos del loco, si á tenerlos llega, probablemente lo serán tambien si, estando cuerdos, á la vez que de un modo especial se les educa no se procura disipar un temor que ya les aterroriza.

Un carácter iracundo puede no estar lejos de una rápida enajenacion mental, por la cual se llega al suicidio; y Esquirol dice que, así como todos los individuos de una familia han pasado en los manicomios, familias enteras han desaparecido por aquel. Tal vez conociendo detalles podrian buscarse deducciones interesantes de haberse suicidado en menos de ocho años 17 individuos de 29 que habia en la familia de los Burke, lo mismo que de la citada por Fabret, cuyo jefe, hombre taciturno, que se mató á los 60 años, seguramente no supo educar á sus hijos y el mayor se arrojó desde un cuarto piso á los 36; se estranguló el segundo á los 33; como si pretendiese volar saltó de un tejado el tercero; se pegó un pistoletazo el cuarto; se ahogó en un rio el quinto, y una hija concluyó por envenenarse.

Recordando la relacion entre Pitágoras y Damo, Cleóbulo de Rodas y Cleobulia, Aristipo de Cirene y Aretea, Hortensio y Hortensia, Ciceron y Tulia, etc., etc., se admite que tambien es hereditaria la inteligencia; mas no solo y pronto se estaciona, no quedando de ella sucesores dignos de Moisés, Homero, Platon, Aristóteles, Hipócrates, Miguel Angel, Alfonso X, César, Cervantes y otros, sino que tampoco heredaron la vasta inteligencia de Pitágoras los cuatro hermanos de Damo, como no descuellan

por igual en saber y aptitud todos los hijos de unos mismos padres. La educacion con la inclinacion debió hacer contar ocho trágicos en la familia de Eschylo; determinar que apareciese Tasso en una de poetas; contribuir á que fuese la oratoria un patrimonio de los Hortensios y los Lelios; el genio político en los Médicis y los Pitt; como dió zoólogos la familia de Cuvier; fueron botánicos varios Salvador y Linneo, y eligen muchos hijos la misma profesion ó industria ejercida por sus padres, cual suelen imitarles en creencias políticas y religiosas, á no desviarles de ellas con el ejemplo y las predicaciones ó consejos otros compañeros ó conocidos.

Quien adquiere la vida recibéndola del padre y pasa nueve meses *in carne una* con la madre, que forma y desarrolla los órganos del hijo con la sangre que reparte su corazon y le educa despues, debe llevar impreso y más ó menos marcado el sello de su origen. Observemos tambien una sociedad de jóvenes; fijemos las miradas en las costumbres de los Colegios, y no podemos menos de ver que por las mútuas relaciones se contraen hábitos y vicios nuevos, habiendo llegado en algunos á generalizarse hasta el suicidio, que no podia ser por inclinacion hereditaria.

Dispensadme, Ilmo. Sr., que por respeto á la desgracia no cite ninguna de las poblaciones de España en que, con varios hijos de una misma pareja perfectamente constituidos, inteligentes y aptos para el trabajo corporal é intelectual, suele nacer un cagot ó cretino, de carácter enfermizo y cuya inteligencia no aventaja la de muchos animales llamados irracionales. Ya conocéis á los cretinos, que, sordo-mudos la mayor parte, pasan la vida ociosos y en la imbecilidad, pero en general son desconfiados, perversos, traidores y lascivos. Aíslese de la sociedad una comarca de cretinos ó no se dé á sus hermanos el menor indicio de instruccion apartándolos hasta del contacto de otras personas educadas, y eclipsándose sus facultades morales enmudecerán todas las partes de su cerebro, menos la inclinacion á tomar alimento, que, como única cultivada, se acrecienta de una manera

desmesurada, y resultará una colonia de salvajes, que, sin dejar de ser la especie *Homo sapiens*, llevará tan marcadas las huellas de su degradacion, que Linneo pudo equivocarle considerando al *Homo ferus* como especie diferente, y está demostrado que sus individuos no eran mas que habitantes en las selvas que no han recibido la menor educacion.

Cuando los sanos principios se olvidan por el individuo que adopta malas prácticas, y estas son trasmitidas por la familia y se generalizan con el ejemplo, las costumbres se modifican y varían en los pueblos, caminando con sus preocupaciones á la degradacion. Para comprobar este aserto, recorramos el globo terráqueo ó las relaciones de los viajeros y la historia de cada pueblo, ya contemporáneo, ya en épocas antiguas, y examinando con imparcialidad los delirios de las sociedades, fijaremos la atencion, aunque con extraordinaria rapidez, en los errores tenidos en algunas partes por verdades inconcusas, en feroces usos y costumbres adoptados como virtudes, en atrocidades que tienen su asiento en las extravagancias de sus religiones, en los desatinos admitidos como leyes perfectas, ó, en una palabra, en las creencias y en las absurdas funciones de los hombres constituidos en sociedad, ya pertenezcan ellas á la conservacion del individuo, á su relacion con otros individuos, ó á la propagacion de la especie.

El Asia fué la cuna del primer hombre; en ella se regeneró la humanidad despues del diluvio; de ella salieron los habitantes que constituyeron colonias en toda la tierra; en ella se fundaron los primeros imperios, y en ella nacieron las más célebres religiones. Su dilatado suelo ha sido en antiguos tiempos reducido á cultivo, estando poblado de hombres entonces civilizados é industriosos; pero fué menguando y llegó á desaparecer la industria, y con esta la civilizacion de sus moradores, que, independientes de todo gobierno la mayor parte, se dedican simplemente á la caza ó al robo, y algunos, como los malayos, son feroces y diestros en el manejo del puñal, llevando una vida salvaje, mientras otros la pasan en los placeres, el lujo, el ocio y la molicie,

utilizando con indolencia los frutos con que le brinda espontáneamente la riqueza y fertilidad de su suelo. Solo en ella quedan vestigios de ilustracion en algunas partes, como en los Estados comerciantes tributarios ó aliados de los Ingleses y en la China, ya que el emperador del celeste imperio, que se titula hijo sagrado del cielo y exige de sus vasallos una especie de adoracion, procura fomentar las artes, la industria y el comercio, premia á los sobresalientes en su profesion, y no se desdeña de coger los instrumentos de labranza para un dia cada año dedicarse á sembrar él y cultivar un campo.

Pero el salvajismo es la carencia de luz científica ó de civilizacion, y cuando nos escasea el tiempo para desarrollar la cuestion que nos proponíamos dilucidar, no lo dediquemos á recorrer las tinieblas, por mas que nos proporcionen, así como el cero en la falta de calor para la escala termométrica, un buen punto de partida. Dejemos, pues, á los infelices salvajes del Asia; no nos detengamos á estudiar los usos y costumbres, con el escasísimo comercio, en relacion con la falta ó casi carencia de industria puesta al nivel de la civilizacion de los negros del Africa, que, siguiendo en religion el fetichismo más espantoso y ridículo, ponen muy en uso los sacrificios humanos, venden como esclavos á sus propios parientes, y para la alimentacion recurren á la antropofagia, sirviendo luego los dientes de los hombres que han devorado para fabricar collares con que adornar su cuello; cual los berberiscos, que siendo ignorantes como poco inclinados á las ciencias y artes, son avaros, lascivos, ocupados en la piratería y tan fieros, que tratan á los prisioneros con inaudita crueldad; celebran los gíngiros con sacrificios humanos la coronacion de sus reyes, que titulan hermanos del sol, y las menos feroces pero tambien ignorantes y crueles tribus de árabes, tibbus, tuats, braknas, etc., que en el desierto de Sahara habitan en tiendas, ocupándose en robar las caravanas.

Populado estaba el continente que Américo Vespucio descubrió de 1497 á 99, tal vez por antiguos habitantes del Norte del Asia que, atravesando el paso de Behering, fueron á formar en

América varios Estados ó tribus independientes, todos idólatras, supersticiosos todos y con distintos grados de ilustracion. Cuando los europeos, conducidos unos por el afan de aprender y otros por el de lucrar, se establecieron en aquellos países, muchos de sus antiguos habitantes cambiaron de idioma y admitieron el de sus conquistadores, cuya religion, usos y costumbres tambien adoptaron; pero algunas tribus idólatras permanecieron independientes, que solo cubren su cuerpo con pieles de bestias, ocupados únicamente en la caza y en la guerra, de quienes son víctimas los prisioneros con infinitas crueldades; y así vemos que en la Guayana y en el Brasil aún son antropófagos los botocudos, mandrucos, topinambos y caribes; de carácter más suave los galibis, y tambien los otomacos, cuyo alimento principal es una tierra gredosa de que hacen pan y (segun Humboldt) llegan á comer libra y media de ella al dia. En estos países, como en la Oceanía, los misioneros consiguen civilizar y convertir algunos habitantes á la buena religion.

Ha dicho Muller que el naturalista que sostiene la doctrina de que el clima y el suelo determinan en los países la Flora y la Fauna, y por consecuencia la alimentacion, y por esta la nutricion del hombre con su vida física é intelectual ó su carácter, se ve precisado á atribuir gran parte de las diferencias que entre los hombres existen, á los alimentos de que se nutren, ya que determinan ellos la composicion de la sangre y mucho depende de esta el temperamento. Vemos realmente que por la naturaleza de los alimentos influye la nutricion de una manera muy marcada en la índole de algunos animales; y aunque no dejamos de creer que la cocina marca señales más ó menos indelebles en el carácter del hombre, tampoco admitimos que solo ella determina su diverso estado de cultura, si bien nos atestigua la barbarie, la degradacion, la sencillez, la miseria, el refinamiento y la riqueza, con el estado floreciente de diversos países, de muchos de los cuales no podremos hacer mencion, como de la costumbre antigua de los Escitas de reunirse los parientes y amigos de un anciano para matarlo y en el festin devorar sus carnes; así.

como los derbices al llegar á los 70 años eran degollados por sus hijos, que luego los devoraban, mientras los bactrianos arrojan los viejos y enfermos que tenian por incurables á perros hambrientos, ó los hacian perecer de hambre los caspianos.

El habitante de las llanuras del Orinoco come hormigas, y con una tierra ó arcilla forma esferas de algunos centímetros de diámetro, que luego de tostarlas á fuego lento para que se ponga rojiza la costra, y volviéndolas á humedecer, sin más aderezo, traga casi un kilógramo de ella al dia con voraz apetito, como el javanés de la provincia de Samarang engulle, denominando *tana-ampo*, otra especie de arcilla en forma de cilindros, llevando en esto la mira de ponerse flaco, pues entre los javaneses la persona enjuta está ya dotada de singular hermosura. Midan los frenólogos y dígnanos los grados, la divergencia de las varillas del goniómetro con que determinen el ángulo facial del esquimal y groenlandés, que apetecen los huevos empollados y la carne medio podrida (*milkiak*) sin despreciar la de oso blanco y de zorro, que, por su sabor ingrato, hasta los hambrientos perros la desdeñan; el del habitante de las islas Aleutianas, que se sacia de carne de ballena medio descompuesta; como asadas unas larvas constituyen, con el nombre de *gaougrou* ó *macauco*, un manjar exquisito para varios habitantes de Jamaica.

Si en la comida debiéramos citar preocupaciones, recordáramos al árabe de Argelia, que se nutre de la pésima carne de hiena, cuidando mucho de no tocar la cabeza ó principalmente el cerebro del animal, creyendo que su simple contacto le volveria loco; así como la del *ouran* (*Veranus scincus*) preserva, ó así lo cree el habitante de Sahara, de la acción de los venenos, despues de tragar de 200 á 300 langostas de prado, porque las halla excelentes frescas, hervidas con el *kous-kuessou*, asadas ó en frituras, pero siempre obedeciendo la prescripción de la ley musulmana que le manda quitar la cabeza, patas y alas; cuyos insectos con los lagartos sirven para fabricar las *extras* de que se nutren los negros de Shangalla. Compadezcamos al

pobre habitante de la Abisinia, que no solo para reanimarse devora inmensa cantidad de carne cruda de sus vacas, hipopótamos y rinocerontes, mientras las mujeres usan enormes cantidades de lacticinios con frecuencia mezclados con orines del animal, para adquirir la suprema belleza, que consiste solo en alcanzar tal obesidad que, segun refieren Speeke y Burton, cuando caen no pueden levantarse del suelo; al makkerika, que apetece la carne de perro, y los ketch que con frecuencia, por sus escaseces, han de triturar entre piedras los animales que hallan muertos, con la piel y huesos, para comer la pasta sin despreciar una partícula. El bosqueman casi solo se alimenta de langostas; el madagascar de gusanos de seda, y para él son riquísimos los fetos de ternera, como para el hotentote los piojos de la cabeza; lo cual recuerda á los antiguos Griegos, que apetecian los grillos, y las cigarras los Romanos, que arrojaban esclavos vivos en los estanques, á fin de que sirviendo de pasto á los peces, fuesen luego estos más apetitosos.

Si recorriésemos el Asia, podríamos ver á los chinos cómo devoran los perros, que desollados ya se hallan de venta en las carnicerías, mientras condimentan sus manjares con la hedionda holoturia trepang (*Trepang edulis*) de sabor ingrato; al japonés, que se alimenta de las ballenas, sin ni aun despreciar las vísceras ni la piel; y al birman, que tendrá por excelente un plato de langostas fritas, de culebras ó de pescados y crustáceos semi-putrificados y comprimidos, formando una pasta, que llamará *gnapee*; temeria molestaros y enajenarme vuestra atención si penetrásemos en la Oceanía para considerar como un excelente regalo la carne de tiburón quince dias despues de tenerla expuesta al aire, ó ver á los naturales de la Nueva Caledonia cómo comen los murciélagos, las arañas y aun la carne humana, ó en la Australia las mariposas y larvas de otros insectos.

No tenemos que recorrer las mesas europeas para observar, estudiar y luego criticar los manjares que ricas y pobres vasijas contienen, mas ellos nos bastarán para recordar que si los Egipcios, los Sirios y otros pueblos griegos antiguos se abstentian de

comer pescados, que miraban con respeto como animales sagrados; si aún los brahmanes ó sacerdotes indios no comen carnes y se privan de matar los animales por si en alguno de ellos se halla el espíritu de algun amigo; cuando los alfurs de Célebes (Asia) se informan de quién ha fallecido en la vecindad para no comer la carne de cerdo si al hervirla en agua forma espuma blanca, por si al animal emigró poco antes el alma de un conocido, y si aún en algunas no lejanas comarcas creen sus sencillos habitantes que el tragar inmundos insectos parásitos vivos ó comer carne de algunas culebras quedan preservados y se podrán curar determinadas enfermedades: el hombre de ciencia desprecia las preocupaciones, elige mejor las sustancias alimenticias, realza sus cualidades sápidas favoreciendo la digestion al condimentarlas, y no causa repugnancia el probar ninguno de los numerosos y variados manjares con que cubre su frugal ú opípara mesa, no abrigando la menor duda que aun bajo el uso de opuestos alimentos pueden hallarse la ferocidad, la sumision, la perfidia y la filantropía, como la cantidad no influye, cuando ellos no faltan ó escasean, en las cualidades de los pueblos. Sobrios eran Newton y Virgilio, frugales los banquetes de los Cicerones y Escipiones, que inexpugnables llevaban sus armas victoriosas donde querian, y opulentos los de los Tiberios y Neronos, de quienes Platon se hubiera admirado aún más que de los que dijo: *vidi monstrum bis comedens in die.*

Serian interminables las citas si con extension debiésemos ocuparnos de los actos ó funciones que nos relacionan con nuestros semejantes, y nos limitaremos á mencionar algunos: así veremos como la falta ú olvido de la educacion ha destruido la civilizacion de los pueblos. Mientras el feroz tigre, la indomable hiena y la esforzada leona instintivamente cumplen con sus tiernos hijos los deberes maternos, les proporcionan calor y alimento, sufren sus impertinencias y en los peligros los defienden á todo trance; los hombres salvajes de las selvas abandonan al mas débil cuando nacen dos mellizos, y aunque los aman tambien, los sacrifican si no pueden criarlos, ó entierran vivo con

la madre que muere al que aún de esta recibia el alimento, de lo cual dista mucho la costumbre de la mujer que aún sin necesidad ó solo por placer y comodidad abandona los suyos á pechos mercenarios; pero no se aleja tanto la jóven que para guardar secreta una deshonra los relega al olvido en una inclusa ó los abandona en el bosque y quizás los asesina, cual si con el abandono y la sangre que brota con un crimen severamente punible, pudiera limpiarse la fea mancha que ha de quedar indeleble en su conciencia. De esta manera, sofocando hasta extinguirse en los corazones de los padres la voz de la naturaleza, nacen la ferocidad, crece la aversion, se origina el odio, y haciéndose general, ya en otros hechos la venganza corona las obras.

Mientras obedeciendo los preceptos de Moisés el pueblo hebreo miró como uno de los deberes más sagrados de los padres enseñar á los hijos las verdades y mandatos de la religion, educarlos en las letras é instruirlos en los oficios y artes, y á las hijas en el desempeño de las tareas domésticas, las familias vivian y prosperaban felices, se protegía con vigor la seguridad personal, no habia compasion para los homicidas, é instituíanse centros de asilo, ilustracion y cultura; cuando mas tarde se contaminó por el roce con las naciones paganas, tomó ya extraordinarias proporciones el repudio del hombre á la mujer ó de la mujer al marido, y menudearon los crímenes.

Olvidaron la educacion los Egipcios, que con crueldades é impurezas adoraban al buey, al perro, al gato, al lobo, al cocodrilo, y hasta los aristócratas se gloriaban de servir á estos animales, que considerándolos sagrados era el mayor de los crímenes el matarlos, de suerte que no escapaba del último suplicio el culpable, aunque involuntariamente hubiese dado á uno la muerte, y habiendo tenido en Isis una reina y diosa que con el auxilio de su hijo Oro se vengó de Typhon por la muerte de Osiris, su hermano y marido, sus súbditos vieron el ejemplo de que no necesitaba pretender quien por sí ya podia buscar reparacion á los agravios, y protestaron del régimen social para aplicar cas-

tigos abusando de la fuerza. En la Grecia fué de tal manera obligatoria la venganza, que cuando encontraban algun muerto víctima de un atentado, al enterrar el cadáver debian los parientes poner una lanza sobre la tumba, significando así su propósito de vengar la defuncion y recaia el crimen sobre los allegados que rehusasen cumplir con este bárbaro deber. Tambien se concedió á los ciudadanos romanos el derecho de la venganza: Salustio dice que doce piés debajo de tierra se hallaba un lugar oscuro, descuidado, que exhalaba muy mal olor, y de aspecto horroroso: era la prision Tuliana, y hablando Ciceron contra Verres, pretor de Sicilia, decia: «los condenados son arrojados en una prision; se prohíbe á los padres visitar á sus hijos y llevarles el vestido y la comida, de que carecen. Los desgraciados padres hallábanse acostados junto á la puerta y las madres pasaban las noches á la entrada de la cárcel privadas de los abrazos de sus hijos, y no pedian otro permiso que el de recibir sus últimos suspiros. El carcelero, el instrumento de las venganzas del Pretor, muerte y espanto de nuestros aliados y ciudadanos, el lictor Sextio, tasaba los sufrimientos y suspiros de estos desgraciados: «por entrar tú, pagarás tanto y por introducir comida tanto más, decia, ó ¿cuánto me darás tú por matar á tu hijo de un solo golpe y no hacerle padecer? ¿cuánto por no herirle varias veces ó que muera sin sufrimiento ni pena?» que hasta por estos favores cobraba dinero el lictor.»

Los Cartagineses consultaban á los adivinos consagrando y dando fuerza legal á todos los errores, sacrificaban dedicando á Saturno víctimas humanas, y hasta las madres miraban con ojos enjutos y el corazon satisfecho como eran inmolados los hijos de sus entrañas; los Espartanos mataban á todos los muchachos enfermizos, ó, para acostumbrarlos al dolor, colocados sobre el altar de Diana los despedazaban á latigazos ó con azotes, y algunas veces acababan con ellos sin permitirles exhalar una queja. No somos idóneos para exponer y además comentar las leyes de algunas naciones, pero permítasenos solo recordar que mientras los Francos no imponian más castigo al marido que en un

rapto de cólera daba muerte á su mujer, que la prohibicion de usar armas durante cierto período, y al homicida una multa de catorce pesetas; entre los Germanos debia este pagar como multa varios caballos ó vacas. Las leyes griegas, de Dracon, imponian por todos los delitos la pena de muerte, que igualmente la sufría el sacrílego, el asesino y el que, tal vez impelido por la necesidad, solo habia hurtado una fruta, mientras las antiguas leyes egipcias fomentaban el robo, tenido como una de las primeras virtudes entre los Celtas, y los Espartanos instruian á sus hijos en el vil arte de usurpar lo ajeno, y para estimularles no les daban de comer mas que lo que robaban.

El influjo de esos pueblos en el estado social de España no podia menos de marcarse en las costumbres de nuestros antiguos padres, que ya fueron siervos de una finca rústica, condicion acaso peor que la del esclavo, pues en algun tiempo eran los colonos vendidos ó repartidos con la tierra que debian cuidar, y sin que la edad ni las enfermedades fuesen tenidas en consideracion, eran los hijos, los esclavos y las esposas atormentados simplemente para que acusasen acriminando á sus padres, amos, maridos y aún contra sí propios para librarse del tormento, que agobiados por crecidos impuestos en alguna época, mientras los pobres que de ninguna manera podian pagar sus cuotas eran por las calles abrumados á golpes, los padres y madres vendian al estimado hijo de sus entrañas ó acompañaban á sus hijas al lupanar para con la deshonra adquirir el vil precio de las contribuciones. El influjo de los papas, ó de sus concilios, tendia á buscar la unidad en el derecho y á suavizar tan feroces costumbres, no habiendo dejado de tener mucha importancia en el órden político y jurídico el establecimiento del feudalismo, que ensalzó á la mujer, quizás por la relacion que tenia esta con el señor. Sin embargo, en el castillo feudal y como reminiscencia del pasado tiempo, habia prisiones tan malas ó peores que la Tuliana, con instrumentos para cortar la vida del hombre condenado solo por el capricho del señor, y nacieron despues para marchar coetáneas con las feudales las municipalidades, que

tambien tenian sus derechos, promulgaban leyes y aplicaban penas, excesivamente rigurosas en unas partes y extraordinariamente leves en otras para castigar una misma falta ó delito.

Los fueros municipales de Cáceres, Castroverde, Toledo y otros sentenciaban á sufrir la pena de muerte al matador, mientras los de Arganzon, Leon, Miranda y Santander no imponian más que una multa de 500 sueldos, una de 200 escudos el de Sahagun si no habia sido á traicion, y absolvía el de Leon al matador que, habiendo escapado, en los nueve dias siguientes no podia ser habido; el fuero municipal de Cáceres imponia pena capital á quien de noche robare uvas, y el de Fuentes castigaba este delito con una multa de cinco maravedises ó, si el reo no los tenia, á la pérdida de las orejas. Hoy dia en China la legislacion, aunque menos heterogénea, es sinembargo muy análoga á la española de los tiempos del feudalismo, y durante el año actual se han dado decretos en que, marcando las más duras penas como castigo para diversos crímenes, se aplica la de muerte al que solo intenta robar, y despues de matar al que robare se deja expuesta públicamente su cabeza; y es que los hombres del celeste imperio, que en antiguos tiempos marchaban al frente de la civilizacion, han atravesado muchos siglos sin penetrar ó adelantando pocos pasos en la senda del progreso científico.

Describiendo Pellé los teatros del citado imperio, dice que las decoraciones no se cambian en el escenario por mas que la pieza ó drama comprenda los sucesos de varias edades; si el argumento exige que uno de los artistas, un general tal vez protagonista de la funcion, marche á una expedicion muy lejana, monta á caballo de un palo, toma un látigo, agítalo muchas veces en el aire, canta una copla y despues de dar dos ó tres vueltas se pára, que ha llegado ya al término de su viaje; ya está en otro país, quizás en otro continente, pero la decoracion es la misma que antes. Así tambien se suceden las generaciones en varios paises; heredan unas de otras los usos y costumbres; se dedican poco á la meditacion aunque no carezcan de genio para

concebir, y si se hallan en la infancia las artes mecánicas, por carecer hasta de nociones de hidrostática, de neumática, de la electricidad, la decoración, la representación de las ciencias es la misma siempre. En esos países los jornaleros con frecuencia son más estimulados por formidables golpes que con un látigo les descarga un capataz, que por el reducido precio en que se estima su jornal, y el mercader engaña siempre que puede, roba el labrador cada vez que tiene ocasión, el arte de falsificar es el que más progresa, es en las mujeres la castidad una de las virtudes más raras, y así los hombres más elevados por su rango y fortuna en China reciben como un favor muy señalado que sus hijas merezcan de un nuevo emperador la honra de ser encerradas en el recinto del palacio para servir de concubinas, y obedeciendo al capricho de un mandarin el pobre recibe cinco formidables golpes de bambú por cada palito que por capricho aquel arroja al suelo, á no vencer sus sentimientos mediante alguna cantidad en metálico, y gracias si entonces no le obliga á llevar por algunos meses una pesada tabla ó *canga* en el cuello.

Incidentalmente ya hemos citado alguna costumbre que se relaciona con el otro orden de funciones cuyo fin es la multiplicación de la especie. Instituyó el Criador la primera familia, cuyo carácter conservó el pueblo escogido por Dios, siendo el matrimonio tenido entre los judíos como el mas importante de los contratos, que con la mayor solemnidad era celebrado, mientras se prohibia desear la mujer ajena y con severas penas se castigaban las uniones incestuosas. En el matrimonio regularmente no se atiende á otro objeto que al de la propagación material de la especie, ha dicho aquí el Dr. Bagils; así es que ha sido obligatorio contraerlo en algunos países, como entre los Escitas y Masagetas, en Babilonia, en Esparta y aun en la China; en otras era comun el incesto, y así los Persas se casaban con sus madres, hijas y hermanas, como aún los Tártaros paganos pueden desposarse con sus más próximos parientes, menos con su madre, se permite á los Elutas el matrimonio en el primer grado de consanguinidad en línea directa, y en los pueblos del Ti-

bet el hijo puede casarse con todas las mujeres de su padre excepto su sola madre, lo verificaban con sus hermanas los Atenienses, los Egipcios y los Lacedemonios, y entre los Indios y en la Grecia el hombre estéril se hacia suplir por su hermano ó por el más próximo pariente.

En las antiguas naciones gentiles compraba el hombre á la mujer con servicios personales ó con dinero, y, considerada como una propiedad, tenia el marido el derecho de repudiarla, en alguna parte podia trasmitirla y aun matarla; derechos que aun no han perdido su vigor en algunos pueblos, como el repudio en Africa, Oceanía, Indias, China, Corea, Japon, Tartaria, Persia, Armenia y Turquía; el de su trasmision á otros hombres entre los Tártaros, Circasianos, Mogoles é interior del Africa, y el de vida ó muerte entre los Partos, Armenios, Galos y Germanos. Los Asirios adjudicaban las jóvenes al mejor postor; en Babilonia y en Esparta las vendia el estado en pública almoneda y recibian los hombres que se casaban con las feas el precio alcanzado en la venta de las hermosas, cual aún se venden en la China, en algunos puntos del Africa y en la Nueva Zelandia.

Degradada la mujer con tales costumbres, mientras en unas partes, continuando los preceptos de aquellas ú obedeciendo el deber, se inmolaban las viudas sobre el sepulcro de sus maridos ó vivas debian penetrar en la hoguera que en varias naciones europeas, asiáticas y americanas reducía á cenizas el cadáver de estos, ó aún así se practica en el archipiélago Viti, en Grecia y en la India, donde de 1835 á 38 fueron quemadas vivas, solo en las posesiones inglesas, 2500 mujeres, segun un cálculo de Gaumé (1); el divorcio, que obedecia solo la ley del interés y el capricho, era de aquella sociedad uno de los elementos más disolventes. Llegó al extremo en Roma, dicen Séneca y Juvenal, de contar sus matronas los años, nó por el número de cónsules, sino por el de maridos, pues no causaba ya vergüenza el adulterio donde la castidad era una fea mancha que en su concepto

(1) Bagils, Discurso inaugural leído en 1857.

simbolizaba la fealdad; allí tuvo el padre el derecho de abandonar á su hijo, encerrarlo en una cárcel, maltratarlo, venderlo y matarlo, que hasta las madres desnaturalizadas con frecuencia recurrian al aborto, cuyos crímenes autorizaban los legisladores, y en el Velabro y en la columna Lactaria se exponian cada noche multitud de niños, que ora morian de debilidad, ora los mutilaban los mendigos para excitar la compasion pública, ó los mágicos y hechiceras los mataban para utilizar la sangre en sus composiciones. Bien se comprende que no siendo en esos tiempos y paises mirada la mujer más que como una mercancía ú objeto en propiedad, se estableciera la poligamia en casi todas las naciones antiguas, y mandada entre los Medos, que aún continúa en las modernas donde la luz de las ciencias, la educacion moral é intelectual, no las ha penetrado con sus refulgentes rayos. Entre la pluralidad de mujeres formáronse categorías, y se llamaban concubinas las de segundo orden, que como estaban con sus hijos bajo el dominio de los esposos, y á veces tambien de las esposas principales, con estas tenian ellos interés en aumentar la familia, y así Roboan tuvo 18 mujeres y 60 concubinas, y Salomon 700 de las primeras con 300 de las últimas, costumbres que aún vemos seguidas por los emperadores de la China, del gran Mogol y el sofí de Persia.

Los mitos ó la preocupacion religiosa contribuyeron á la degradacion, ya que las mujeres de Babilonia estaban por la ley obligadas á prostituirse una vez á algun extranjero en el templo de Milita ó de Venus, á la que rindieron culto los Fenicios con tanta supersticion, que para conservar sus mujeres el cabello se prostituian y aplicaban al templo el producto de su desenfreno. Tampoco las damas cortesanas de la Grecia se avergonzaban de atribuir su salud á las rogativas que hacian á tan obscena diosa, en cuyo templo despues de la derrota de Xerxes se puso una pintura representando los votos y procesiones con la inscripcion de Simónides que decia: «estas han rogado á la diosa Venus, quien por su intercesion ha salvado á la Grecia.»

Cuando en la provincia de Malimba (reino de los Congos)

ha muerto el rey y una hija queda señora del trono, estando en edad de casarse, recorre su reino y en todas partes deben los hombres salir á esperarla puestos en dos filas, á fin de que la soberana elija uno como compañero por algunas horas: al regresar á la corte, llama y toma por marido al que más la dejó satisfecha durante su viaje. Los Samoiedes, Borandios, Laponeses y Groenlandos ofrecen sus mujeres é hijas á los extranjeros, recibiendo con señalado honor el que utilicen su ofrenda, y sin prohibir la libertad de casarse á cualquier época en la Isla Formosa, se considera como una infamia y no se permite que ninguna mujer sea madre no teniendo 35 años, pues si antes conciben, las sacerdotisas las pisan á fin de hacerlas abortar.

Si omitimos citar las ceremonias formales con que, de acuerdo con los ritos ó prescripciones religiosas, se celebran los matrimonios en los países más ilustrados, podremos decir algo, aunque poco, de las extravagancias de otros, las que son al parecer reminiscencias antiguas de pasadas costumbres en los primeros, cuando aún su ilustracion estaba entre pañales. Dejemos que el silesiano y el breton, amigos de un desposado, apuren su elocuencia para momentos antes del himeneo en improvisados versos rehusar y convencer al concurso de que á la novia buscan y nó á la vieja, á una niña de pecho, á una viuda ó á una casada que como á tal les presentan, y podremos ver al egipcio que se casa sin haber visto el rostro de su mitad, la que acompañada de numerosa y atronadora comitiva, que celebra con danzas la funcion, llega ella dispuesta solo á dejarse quitar el velo que la cubre cuando se queda con su marido, que si la encuentra fea puede pensar en otra mujer supernumeraria ó en el divorcio inmediato. Nos representaremos á la jóven japonesa ennegreciéndose los dientes solo porque corresponde á los sentimientos del que ilusionado la adora, por quien se arrancará pronto las cejas, se cubrirá con un sudario y la llevarán en un palanquin á su nuevo domicilio. Y no dejaremos de hallar convincente el argumento que emplea en Nueva Gales del Sur un pretendiente secundado en sus amores por los padres de la que es objeto de sus

ilusiones, cuando esta opone alguna resistencia, en cuyo caso aquel la vence sacudiéndole á la novia un fuerte golpe de *waddy* (macana ó especie de maza) en la cabeza, que se rompe no pocas veces, si bien es lo más general en aquellos países que los hombres acudan á las tribus enemigas para robar mujere,s casadas ó doncellas, que las aturden á porrazos, y sin duda para cautivar sus simpatías las conducen arrastrando por los bosques, zarzales y peñascos, dando lugar á que obedezcan á ser sus esposas, despues de dislocárseles algunos huesos, á la vez que á sus parientes se les proporcionan motivos de venganza que dan márgen á sangrientos combates y horribles asesinatos, aunque ni por asomo piensan ya en socorrerlas ó libertarlas.

Si algo meditamos ante las costumbres raras ó bárbaras en las funciones de nutricion, de relacion y de reproduccion entre los habitantes de diferentes pueblos, ó entre los de un mismo pais en diferentes épocas; si entonces comparamos su estado y civilizacion con el de los países donde resplandece la luz de la ciencia, veremos en unas partes solo efectos de las tinieblas, eclipsado por completo el sol de la verdad; los de los crepúsculos, nada más que de penumbra en otros; resultados de la sombra en algunos, y en los que marchan al frente del progreso, però del progreso verdadero y nó ilusorio, se nos presenta refulgente la antorcha del saber, cuya brillante luz proporciona todo género de satisfaccion al hombre, á la familia y á la sociedad.

Sin creer que sea perfecta en nuestro pais la distribucion de los estudios, no podemos negar que se asienta sobre una base sólida, cuando vemos los recíprocos enlaces á la vez que las tendencias finales de cada uno. Así ya del hombre el anatómico aísla todos los órganos para conocerlos; aplica el fisiólogo sus funciones; el farmacéutico, como naturalista y químico, suministra elaborados al terapeuta los agentes para combatir las alteraciones de aquellos que originan enfermedades; el zoólogo le

considera como especie y lo distribuye en razas y variedades; comparándole y distinguiéndole de las bestias; escudriña el geólogo sus huellas en las capas de la tierra para fijar su antigüedad; el historiador relata las vicisitudes por que ha pasado, y le auxilia el etnologista, que analiza los datos de cuna, de gerarquía y de language; el psicólogo y el filósofo reconcentran su espíritu para buscar las propiedades del alma; el teólogo le relaciona con el Sér que le dió vida, con todos los beneficios de que disfruta; el moralista pretende una fórmula que sea la piedra filosofal del bienestar de la sociedad, y el jurisconsulto procura poner en armonía todos los deseos y los preceptos con los derechos individuales y los sociales para conseguirla. Así á porfía todas las ciencias adelantan, estrechan sus relaciones, se auxilian mutuamente, y multiplicando cada una sus descubrimientos, todas dilatan su horizonte, que la investigacion del hombre comprende ya desde lo inmaterial y el diminuto átomo hasta las mayores masas del universo.

Vosotros, jóvenes escolares, que, al sentir inflamarse la antorcha de vuestra inteligencia, acudísteis á estos centros para conocer al mundo y sus arcanos, la humanidad y sus destinos, el principio y el fin de todo, si habeis medido vuestras fuerzas y teneis seguridad de que no os faltarán para sostener el peso de los compromisos que sobre vuestros hombros hará un dia gravitar un título profesional, y que vuestra alma tendrá el temple necesario para resistir los mandobles que en las luchas deba sufrir, no dejéis, nó, de atesorar conocimientos, que aun siendo España todavía la primera nacion del orbe, podríamos repetir con Séneca que la posteridad se admirará de que hayamos ignorado tantas cosas. Vasto es el cuadro que la ciencia ofrece á vuestras tímidas é inexpertas miradas; y cuando lo hayais recorrido todo, al conocer los rumbos que sigais guiados por expertos pilotos, veréis aún escollos que salvar, problemas que resolver y preocupaciones que combatir.

Entonces procuraréis tambien vosotros armonizar las verdades físicas con las morales, á fin de que unidas formen la sabi-

duría, y proporcionen ó inspiren modestia y dignidad al individuo, cariño y confianza en la familia, respeto y auxilio á la sociedad, y tambien quizás alguna vez tendréis ocasion de advertir que las familias tienen con los estados obligaciones recíprocas, que las primeras han de suministrar contingentes á los últimos para dotarles de los recursos y el vigor necesarios, que aseguren los derechos de todos los súbditos, pero que la familia se arruina si el estado es demasiado exigente. Fijaos entonces en las diversiones y costumbres que pueden influir en el carácter de los habitantes de algunos pueblos, y si veis á uno que se deleita mirando como se pelean hasta matarse unos pájaros previamente enfurecidos, y á otro que arma de puñales y excita la fiereza de otros, con cuyos desafíos á muerte se entusiasman los hombres, que luego en su aspereza se dedican al pugilato, podréis juzgar si en otro pais, explotado impunemente por los curanderos, saludadores, nigrománticos, espiritistas y sonámbulos, puede modificar el carácter de los hombres el que acudan en tropel para sentarse alrededor de una plaza y batir palmas al entrar en ella una porcion de individuos engalanados con diferentes trajes, cual si remedasen los de la nobleza que antiguamente desempeñó el mismo oficio, y batirlas tambien cuando en la misma penetra furioso el rumiante en que por la liviandad se trasformó Júpiter y del cual se valieron los Íberos para alcanzar la primera victoria en sus guerras con los Cartagineses (1).

Tambien podréis observar en este mismo pais que si hay leyes para que los hijos hereden las fincas de un padre, no pueden evitar que las convierta este por otros medios en regalos para otra mujer, que les usurpa el cariño paterno y tal vez la felicidad; donde algun hombre que se llama despreocupado desde sus coches hace con la opulencia ostentacion de las riquezas que antiguos amigos ya por él indigentes con buena fe tuvieron la desgracia de confiarle, y en él se mueven las masas incapaces de

(1) Doña Isabel la Católica se retiró avergonzada de una plaza de toros, y desde Barcelona escribió al arzobispo de Granada: «propuse con toda determinacion de nunca verlos en toda mi vida, ni ser en que se corran.»

edificar una choza cuando se les afirma que serán reyes, y así destruyen los objetos mas sagrados, derriban los palacios y monumentos, y con el grito de fraternidad se acrecientan los odios, al de libertad se multiplican las cárceles, y al de igualdad se prodigan las distinciones llamadas honoríficas. En esos países el hombre hábil apetece la tranquilidad, cuando el de costumbres abyectas ocupa elevados cargos, y en ellos el oro, mejor que para ganar méritos, suele servir para comprar condecoraciones, sin recordar que ya opinaba Ciceron ser mucho mejor que legar á la posteridad los bustos grabados sobre el mármol y el bronce, dejar á las generaciones los sellos del talento y del corazon.

Si vosotros, jóvenes, acudís á este recinto ávidos de saber, considerad que la patria desea, digo mal, la patria necesita ciudadanos ilustrados; seria criminal ante todas las naciones el gobierno que os condujera por el camino del salvajismo negándoos los medios de instruiros. Pero él os facilita estos medios, prescribe actos literarios con exámenes, que para la sociedad son la garantía de vuestra aptitud, y con premios procura estimularos haciendo que sean ellos la escala que os eleve despues á los nobles cargos, que tal vez podran contribuir á disipar la holgazanería, sofocar la pereza, exterminar los vicios y romper las cadenas que dificultan el tráfico de las industrias, destruyen la fe con la prosperidad en los mercados y sofocan el fomento de las ciencias con la educación, que suaviza las costumbres de la sociedad y puebla los reinos de vasallos obedientes y útiles á la misma.

Tal vez la mayor importancia de vuestros desvelos se verá por algun tiempo combatida por los incrédulos, y aunque el más sabio de los Griegos, Sócrates, fué condenado á muerte porque pretendia persuadir á sus conciudadanos de que solo existe un Dios, y Ptolomeo Filadelfo prohibió bajo pena capital enseñar en Egipto las doctrinas de Platon probando la inmortalidad del alma, y en Roma fué desterrado Elvido Prisco porque predicaba contra la esclavitud, que solo la fuerza ofuscando la razon pudo obligar sin convencer al encarcelado Galileo á retractarse

aparentemente de una verdad hoy universalmente admitida, como tuvo que abjurar Vigilio y confesar como un error la existencia de antípodas, y pereció en una cruz despues de ser maltratado como impostor el Hijo de Dios porque predicaba la verdad, no abjureis por la falsedad y la persecucion los principios ciertos, que con gloria os conducirán al logro de aquella, pues poco hubiera hecho adelantar Sócrates la civilizacion sin la entereza con que exclamó el *¡causa causarum salva me!* y de Galileo quizás se hubiera olvidado su descubrimiento si ante las amenazas le hubiese faltado el valor para repetir de la tierra el *e pur si muove!* Dado al talento el impulso que lo conduce fuera de las tinieblas de la ignorancia, tarde ó temprano la necesidad ó la conveniencia dan á conocer á los hombres la verdad á pesar de las estratagemas de sus impostores, de las violencias de sus enemigos, que pretendiendo luchar con ella inútilmente dedicarían sus esfuerzos en sostener la lucha contra toda la naturaleza, que la luz de la ciencia se difunde por todas partes como los rayos del sol y en todas hace vacilar hasta destruir el error. Asi se ilustran todos los espíritus, por ella se inflaman todos los corazones, y extendiéndose su influjo de unos á otros, á todos los abraza rodeando tambien á los que pretenden sofocarla, cuando diseminada por la imprenta que la trasmite á la posteridad, seca, quema y disipa los errores humanos abriendo muchas veredas que mejoran la suerte de los individuos, y hace á los pueblos más industriosos, más libres, más razonables y más felices con la misma progresion que se aniquilan sus preocupaciones.

La Universidad os presentará el árbol de la ciencia, cuyos frutos pretendéis saborear, frondoso y despojado en lo posible del visco parásito y del ramaje inútil que lo esterilizan. Procurad vosotros cuidarle para que sean normales sus evoluciones, y podréis recoger esos frutos sazonados en el campo en que jamás deben tener albergue las malas pasiones. No mireis con desprecio ninguna asignatura, aunque inspirado tal vez alguno por un espíritu metalizado no vea en ella el producto utilitario que espera del comercio en el ejercicio de su profesion, que como to-

das las enseñanzas se relacionan, quizás ella es la base sin la cual no podría sostenerse la que luego consideraría de mayor importancia, quien solo á estos centros en sus trabajos viese un aprendizaje, y mirase á la ciencia como un objeto mercantil, y á la profesion como un medio de adquirir riquezas. No de otro modo deben haberlo considerado los que, desprovistos de conocimientos y de habilidad, en estos últimos años han comprado diplomas de saber, pues sin duda sus comerciantes no desconocian la importancia de la severidad en los exámenes, beneficiosa á la sociedad, para no entregarla á manos inexpertas é inhábiles, y á los que de ella son objeto para evitarles, ora que confundan al criminal con el inocente, ya que aceleren los pasos de las Parcas hácia el lecho donde se pretende embotar su afilada segur, ó tambien la defectuosa elaboracion de un producto que sea el mensajero de la eternidad en vez de un manantial de salud. Considerad que si esa garantía es bastardeada, las vidas, honras y haciendas de las familias se hallan en inminente peligro por quienes dejen de obedecer á la responsabilidad contraida y secunden las pretensiones de los que, habiendo tal vez calificado en otros tiempos de abusiva la exigencia de gobiernos que obligaban á cursar simultáneamente dos ó tres asignaturas, se propusieron despues hacer constar que habian ganado doble ó triple número de ellas.

Venid, pues, dispuestos á cumplir con vuestros deberes, ya que cual madre cariñosa os abre hoy sus puertas la escuela en que solo por el talento y el trabajo se distinguen las gerarquias; cuando salgais de sus umbrales perseverad en el perfeccionamiento de vuestras facultades, que hasta el que se durmiera envanecido sobre un lecho de laureles en la Universidad conquistados, estaria muy lejos de haber recorrido todos los horizontes que la misma ciencia puede ofrecerle. Vuestros mentores, no lo dudeis, salvo muy raras excepciones, no dejarán deslumbrarse por los más halagüenos colores políticos, ni aún por los que al estar de moda suelen arrastrar las mayores masas, que si así no obraran, si por imitacion siguieran el ejemplo de los que quizás

alcanzan premios de aquellos, labrarian su desprestigio entre los dicterios de parciales enemigos, aunque quizás se harian aplaudir por sus colegas, dando márgen á que dudasen de su imparcialidad los discípulos, y del lastimoso individualismo de tales excepciones podríais con frecuencia hallar el origen, ya de las injusticias de algunos gobiernos, que tanto pueden influir en la educacion eclipsándola ó protegiéndola, ya de la necesidad en que se ven los profesores, para satisfacer sus perentorias obligaciones, de espigar en otros campos en el pais donde segun decia un distinguido literato hay quien no se avergüenza de escatimar á la enseñanza lo mas preciso, no advirtiendo que cuanto se gaste en ella es ganancia.

Sí, aprovechados jóvenes, el pais que recibió un nuevo mundo de quien murió cargado de cadenas, no ha prestado atencion á las indicaciones de Gil de Zárate, dudamos que atienda claras advertencias de un distinguido y respetable decano, que hace tres años manifestaba en este sitio su fundado parecer para que las ciencias, la industria y las artes se pongan entre nosotros al nivel que alcanzan en las naciones mas adelantadas (1), como Francia, Inglaterra y Alemania, que marchan al frente de los progresos, y á sus jardines, museos y laboratorios acuden de otros paises los hombres ávidos de saber para instruirse, ¡como en otros tiempos de esas naciones y de todo el mundo vinieron discípulos para aprender en España! Es que por desgracia entre nosotros la enseñanza se ha hecho con frecuencia juguete de las pasiones políticas; en ella suelen buscarse falaces economías, y siendo, cuando se trata de regenerar un país, ella, la enseñanza, la que de todo y entre todo exige más cuidado, más atencion, se ha tratado algunas veces con extraordinaria ligereza y como cosa baladí, cual si no pudiese llevar á todas partes los gérmenes del bien y del mal. Bien ha consignado uno de los más entusiastas defensores de *el magisterio español* (D. Emilio Ruiz de Salazar), que una educacion nacional esmerada puede

(1) Dr. D. Felipe Vergés. — Discurso inaugural del curso académico de 1872 á 1873, página 19.

dar á un Estado grandes economías en los gastos de penas correccionales y de ejércitos, que llevan la destruccion y el desconcierto por donde pasan, siendo preciso convencerse de que la Instruccion pública es un talisman poderosísimo; pero que lejos de ser fecundo para el bien, degenera y lo es para el mal cuando está puesto en manos de gentes amigas de la utopia, descuidadas é incompetentes, que con razon se ha dicho: «el dia que la humanidad entera sepa leer y escribir, habrá menos criminales y menos tiranos; para cerrar presidios, abrid escuelas; para derribar tiranías, fundad imprentas.»

El advenimiento al trono de un nuevo rey siempre da motivo á esperanzas halagüeñas, y fundadas las abraza la nacion viéndole ocupado por quien, despues de mirarlo vacío, debia en él ser la autoridad legítima, dando así á comprender la mayoría de los españoles, á la vez que sus naturales simpatías por el jóven Monarca, que el respeto á la propiedad se halla encarnado en ellos, y bajo su poder esperan que la paz y el órden y la justicia se restablezcan, para que se desarrollen las industrias; que se fomente la instruccion pública, que se hallaba muy abandonada, y que se respeten las creencias de la nacion católica y los verdaderos representantes de la religion sin caer en una teocracia perjudicial. Alfonso XII, sucesor digno de gloriosos héroes, es el iris de paz y ventura para los que recuerdan ser descendiente del infante godo el valiente D. Pelayo, del noble Alfonso V que adquirió imperecedera fama como militar conquistador, pero cuyos timbres más envidiables son los que atesoró como protector de los frutos que con la paz sazonan y como amante de las ciencias, debiéndole Barcelona su Universidad, y entre otros tambien descendiente del Sabio autor de Las Siete Partidas que recibia como amigos á sus contrarios, teniendo en cuenta que la ciencia, cualquiera que sea su origen, es siempre beneficiosa.

Hoy España necesita en sus armas mayor temple, en los talleres tranquilidad, paz en los caminos y en las Universidades eficaz proteccion; y así el rey que accesible á las grandes ideas

é inflamable á los sentimientos elevados los procure, se hará acreedor al amor y consideracion de sus súbditos, y en particular del pueblo que exorna el vestíbulo del templo de las ciencias con las estatuas monumentales de un Isidoro de Sevilla, el varon más docto de su tiempo que salvó al mundo de la barbarie; de Alfonso X, que dando ejemplo estimulaba á los trabajos científicos; de Jimenez de Cisneros, profundo filósofo y activo protector de la enseñanza; de Raimundo Llull ó Lulio, laboriosísimo escritor que fundó la Universidad de Palma, la cual á pesar de gigantescos esfuerzos no llegó á robustecerse, y del árabe cordobés Averroes, varon sabio, modesto, laborioso, justo é incorruptible, profundo filósofo y médico, que fué maestro de numerosos alumnos cristianos, judíos y musulmanes (1); y no ya solamente de los doctores que gozaron en antiguos tiempos la entonces envidiable dignidad de condes, sino adhesiones con indisolubles vínculos de la nacion entera que á su obsequio sacrificarán sus almas. Sin duda que así lo ha comprendido el jóven Rey que al visitar en Junio un establecimiento de enseñanza, manifestó deseos de que su reinado se distinga por el incremento que á la sombra del trono adquieran las ciencias y las artes, que «nuncacomo ahora, dijo, han necesitado de más poderoso apoyo, y en especial las ciencias naturales, que son hoy dia fundamento y base de todos los estudios que auxilian á la agricultura y á la industria, de cuya prosperidad y fomento depende muy principalmente la felicidad de las naciones.»

Entonces podria ser sacudido el polvo de los tesoros científicos que con mengua para la nacion yacen arrinconados y en el olvido, y entonces se buscarian en todas partes y naciones nuevos materiales para elevar más el edificio que á cada profesor está confiado, pues no debemos ser tan exclusivistas que rechacemos lo que no proviene de nuestra provincia ó de nuestra nacion, ni tan entusiastas por lo extranjero que admitamos como

(1) Lástima es que no se hayan colocado en las hornacinas del vestíbulo las estatuas de piedra hechas por el escultor Vallmitjana, cuyo mérito admirarian los inteligentes y podria habilitarse para cátedra el sitio en que se hallan, segun lo acordó con el señor Rogent una comision de profesores nombrados por el Claustro.

bueno por sistema todo lo que no es del pais en donde Blasco de Garay ensayó mover un buque por la fuerza del vapor, donde Salvá estableció el primer telégrafo en que la electricidad trasmitia los pensamientos, pais que ha sido honrado por varias naciones disputándole la cuna de Arnaldo de Villanova y de Lullio, y tambien se debe procurar huir del servilismo de doctrinas individuales, que arrastrando tras las utopias de Darwin, Hahnemann, Krausse, Lutero y Calvino, Hobbes y Espinosa, Helvetio y Condillac, hagan menospreciar las sabias doctrinas de Hipócrates, de Linneo y Cuvier, de San Agustin, Bonald y Balmes. El profesor que olvidando su mision no procediese con imparcialidad, no revelase sus principales conocimientos y no imitase á la abeja cuando liba el néctar de elegidas flores, faltaria á su sagrado deber, como el artista que al elaborar un objeto distrajera para otros usos los materiales que se le hubiesen confiado y olvidase sus aplicaciones al uso á que se destina.

He dicho.



